

CIENCIAS SOCIALES

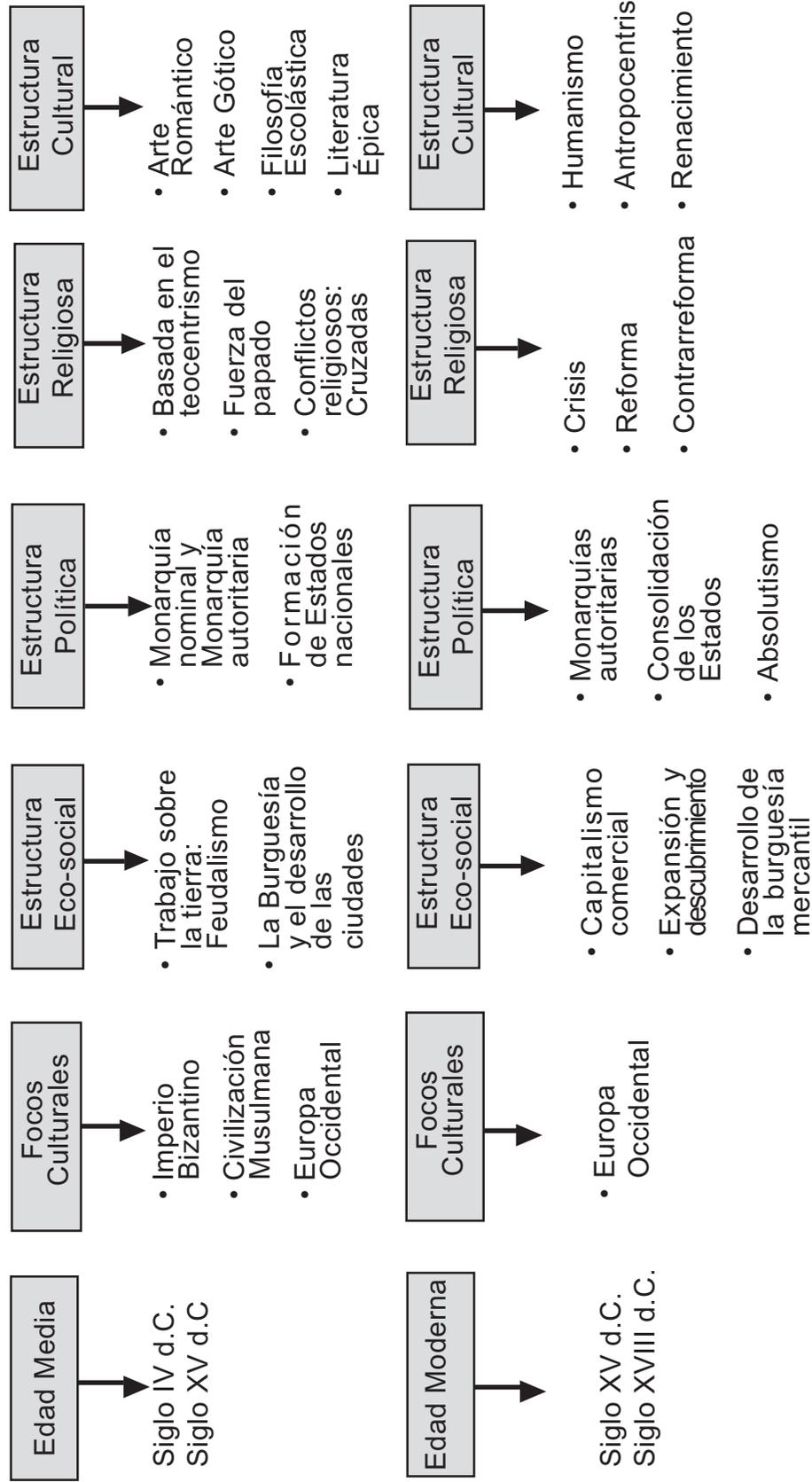
PARTE 2



SEP

EDADES HISTÓRICAS A ESTUDIAR

Habíamos aprendido que para el estudio de la evolución de la humanidad se le divide en edades históricas así: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea. Corresponde a este curso el estudio de: Edad Media y Edad Moderna. Veamos algunas características:



EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO

Corresponde a la sesión de GA 1.2 EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO

La historia es una ciencia social cuyo campo de estudio es el pasado de los hombres. Pero no todo el pasado es conocido y estudiado; los historiadores han ido seleccionando y sistematizando cronológicamente los acontecimientos que, a su parecer, han sido más importantes y significativos.

Para el curso de Historia de 7° grado se han seleccionado algunos temas de historia universal que te proporcionarán un panorama general de los hechos históricos que más han influido en la vida presente de nuestra civilización.

Es necesario que los temas que se van a estudiar sean vistos como hechos históricos protagonizados por hombres, mujeres y niños, de quienes hemos heredado múltiples conocimientos y nuestra cultura.

En el tema de la Edad Moderna vas a descubrir cómo los reyes dejaron de ser considerados seres sagrados por sus pueblos; sin importar si lo que los movía eran buenas intenciones o intereses egoístas, los monarcas perdieron el lugar preeminente que durante mucho tiempo disfrutaron. Pero ello pudo ocurrir después de cambios muy profundos en las mentes de las personas, cambios que los hicieron comprender que, tanto ellos como los reyes, eran individuos con derecho a mejorar sus condiciones de vida y que todos los hombres son iguales.

Los cambios en las mentalidades de esas personas no ocurrieron de repente; fueron producto de un largo proceso, en el que hombres estudiosos comenzaron a cuestionar las ideas religiosas de su tiempo, que habían hecho creer a la gente que las cosas no podían cambiar porque Dios lo había hecho todo así y por lo tanto el orden del mundo y la sociedad eran *inmutables*, porque, según esas ideas, podía ir en contra de la voluntad divina.

En la Edad Moderna vas a conocer los grandes cambios científicos y sociales que modificaron radicalmente las costumbres y el pensamiento de la humanidad. También conocerás las dificultades y luchas que tuvieron que enfrentar los pueblos de Europa para mejorar sus vidas.

Algunos temas te mostrarán los aspectos políticos de la sociedad que se estudia, algunos otros tendrán que ver con aspectos económicos y otros más abordarán aspectos de la vida social de los hombres.

El Renacimiento es un período de la historia universal en el cual las artes y las ciencias tuvieron un gran auge. También en este período, por diversas causas, el hombre europeo tuvo la necesidad de buscar nuevas rutas comerciales para llegar a lo que en ese tiempo se conocía como las Indias; sin embargo, ¡cuál sería su sorpresa al enterarse de que, lejos de llegar a las Indias, había arribado a un nuevo continente: América!

Lo anterior no hubiera sido posible de no ser por los conocimientos científicos que se desarrollaron previamente sobre astronomía y cartografía. Estas fueron algunas de las más importantes características del Renacimiento.

LAS HERRAMIENTAS PARA APRENDER HISTORIA

Corresponde a la sesión de GA 1.3

LAS HERRAMIENTAS PARA APRENDER HISTORIA

Los historiadores van construyendo el conocimiento histórico a través de varios años de investigación y estudio. Sus principales herramientas de trabajo son los documentos escritos en el pasado y todas las obras culturales de las cuales quedan huellas en nuestro tiempo: construcciones, esculturas, pinturas, tradiciones, costumbres, lenguas, etcétera.

En este tema vas a obtener una parte de ese conocimiento, y para ello cuentas con herramientas apropiadas para tu aprendizaje y con la orientación de tu maestro.

La primera de estas herramientas es el televisor; en general, los programas de T.V. te introducirán en los temas y te proporcionarán imágenes que podrás relacionar con la lectura de los artículos de cada sesión. Esto es muy importante porque estas dos herramientas te ayudarán a reconstruir el pasado.

El libro de Conceptos Básicos es la segunda herramienta; en él encontrarás información y explicaciones sobre los hechos históricos seleccionados para este curso. Será un material de consulta permanente para el trabajo de cada sesión.

La Guía de Aprendizaje es la tercera herramienta y la principal; ella te irá indicando las actividades que tendrás que realizar en cada sesión. Cada actividad está diseñada para el desarrollo de tus habilidades en el aprendizaje de la historia. En la Guía se te invita a leer, a reflexionar, a imaginar y a estimular tu curiosidad para investigar.

Al terminar este curso habrás obtenido tu propia concepción de la historia, pues vas a manejar esas herramientas para reconstruir una parte del inacabable universo que es la historia.

Capítulo 1

LA EDAD MEDIA

La Edad Media se considera el período de transición entre el Medioevo y la Modernidad. Sus inicios se dan con la fusión romano-germano-cristiana. Es una etapa que comienza con la crisis del Imperio Romano en el siglo IV de nuestra era y culmina en el siglo XV con los cambios de la modernidad. Sus tres grandes componentes son: Feudalismo, Burguesía y Escolástica. Constituye un importante período histórico en el cual se destacaron tres importantes focos culturales: ISLAM y BIZANCIO como núcleos orientales y EUROPA OCCIDENTAL que se transforma en el imperio Carolingio.

La Edad Media se divide generalmente en tres etapas: La Temprana, Alta y Baja. En la Temprana se configuran las estructuras medievales y comprende del siglo V al siglo IX. La Alta Edad Media, período en el cual el feudalismo como sistema de organización socioeconómica y política alcanza el máximo esplendor; y la Baja Edad Media, donde la burguesía como clase social despliega sus acciones en la industria y el comercio, que marca los inicios del capitalismo, lo que a su vez incide en el renacer de la vida urbana, con la ciudad como espacio de convivencia.

LOS BÁRBAROS, EL ISLAM Y BIZANCIO



En la historia de los pueblos se ha presentado un fenómeno peculiar: civilizaciones que llegaron a convertirse en poderosos imperios fueron después invadidas por pueblos bárbaros, lo que muchas veces provocó la decadencia de dichos imperios. Ese fue el caso de Roma.

A lo largo de ese núcleo, partiendo del conocimiento que te proporcionará el libro de *Conceptos Básicos* sobre temas como los bárbaros, el Islam y Bizancio, podrás elaborar mapas que te ayudarán a localizar geográficamente dichos pueblos.

Además, por medio de la elaboración de hipótesis, esquemas y pequeños ensayos, comprenderás mejor las principales características de las invasiones bárbaras, el Imperio Musulmán y el Imperio Bizantino.



1. MIGRACIONES

Corresponde a la sesión de GA 6.58 MIGRACIONES

Cuando, finalmente, se adoptó el cristianismo como religión oficial del Imperio Romano hubo algunos altos funcionarios y militares que veían en esa acción el único síntoma de la decadencia romana.

En realidad había amenazas y peligros para la grandeza latina mucho más serios que el problema religioso. Uno de ellos era la creciente presión de los **bárbaros** sobre las defensas fronterizas de Roma.

Hacia los siglos III y IV de n.e. Europa y Asia fueron testigos de grandes movimientos de pueblos que, desplazándose de sus lugares de origen y recorriendo enormes distancias, ocuparon, muchas veces por la fuerza, las tierras de otros grupos humanos. Los **hunos**, nómadas asiáticos, y los **germanos**, pastores del norte europeo, cayeron sobre las fronteras de Roma como verdaderas oleadas humanas, terminando por desquiciar el orden político del imperio.

Aunque no se sabe con certeza qué es lo que originó estas migraciones algunos historiadores, como Alfonso Dopsch, suponen que en Europa y en Asia se resistieron los efectos de **cambios climáticos**, los cuales provocaron sequías, pérdidas de las cosechas, que tuvieron como resultado la hambruna de esas regiones. Estas catástrofes habrían obligado a los pueblos de Asia Central a moverse en busca de mejores tierras y más alimentos.

Los hunos o mongoles, por ejemplo, pueblo terrible por su ferocidad en la guerra, se movilizaron en tres direcciones partiendo del Asia Central, su lugar de origen: hacia el Oriente llegaron a China, al Sur acosaron con tenacidad a los pueblos de la India y, por último, al Occidente chocaron con los límites del Imperio Romano y con algunos grupos no menos aguerridos: los germanos.

La presión ejercida por las hordas mongólicas sobre los pueblos germánicos de Europa Oriental provocó que éstos, huyendo del peligro, se desplazaran hacia Occidente, es decir, que iniciaran la migración rumbo a las fronteras del Imperio Romano, las mismas que posteriormente cruzarían.

Pero este empuje no fue la única razón de las migraciones. Los bárbaros germanos (los romanos, a la usanza griega, llamaban bárbaros a todos los extranjeros) tuvieron sus propios motivos para **invadir** el imperio.

Aquellos pueblos, los germanos, habitaban los bosques del Norte y del Oriente de Europa organizados en pequeñas aldeas; se agrupaban en tribus y eran dirigidos por sus más valerosos guerreros; desde tiempos atrás se habían acercado poco a poco al territorio romano, atraídos por el comercio de objetos de lujo y de esclavos.

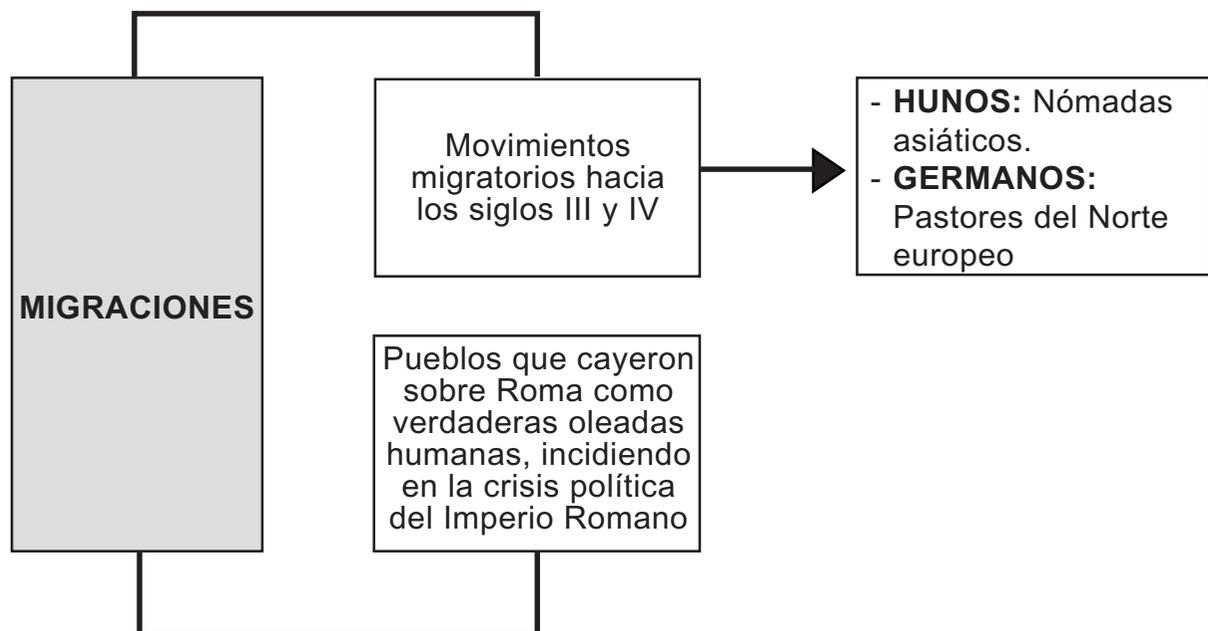
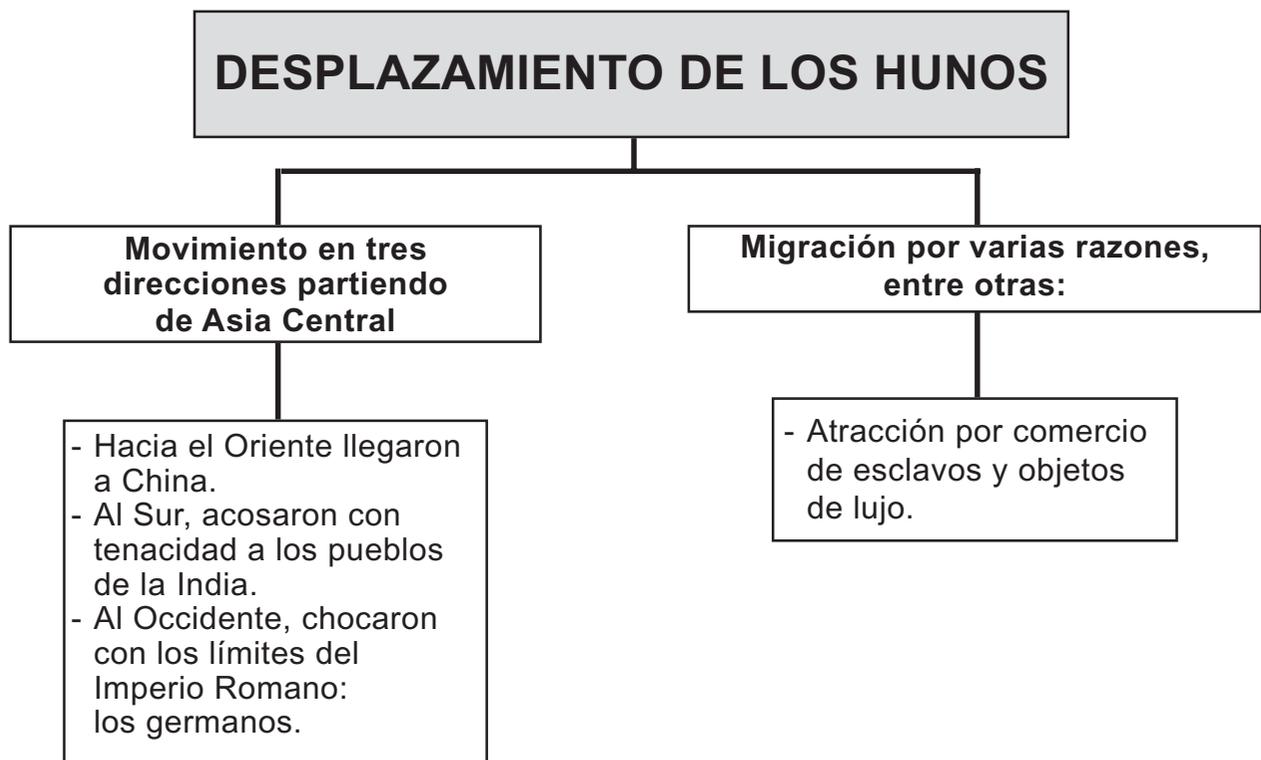




Figura 1. Grabado en piedra del grupo de los lombardos, representa la fiereza característica de esos pueblos

A tanto había llegado la relación de intercambio y mutuo conocimiento que varios jefes del ejército romano, así como muchos de sus soldados, eran de origen germano. De esta forma, paulatinamente, las tribus germánicas habían aprendido a vivir junto al imperio, obteniendo algunos beneficios que éste les brindaba. Pero tales beneficios no eran suficientes, los bárbaros querían más.



Fue la noche del 31 de diciembre del año 406, según el historiador Perry Anderson, cuando dio inicio la marcha de las tribus germánicas sobre el Imperio Romano. En las invasiones bárbaras participaron no sólo guerreros, sino los pueblos enteros, desde niños, mujeres y todo aquel que pudiera movilizarse. Llevaban consigo cuanto podían: carretas, ganado, utensilios de labranza, etc., con lo cual mostraban la firme intención de quedarse.

Historiadores de la Antigüedad, que afirmaban que las invasiones germánicas habían sido devastadoras para la vida del Imperio Romano, veían en ellas solamente aspectos negativos. En épocas recientes se han visto algunos elementos positivos del avance bárbaro sobre Roma. Henri Pirenne afirma que, aun tomando en cuenta los destrozos causados a la organización política del Imperio Romano, los invasores bárbaros deseaban conservar la grandeza del territorio que comenzaban a poblar, debido a la profunda admiración que sentían por la cultura del imperio.

A la llegada de los bárbaros la organización política de Roma presentaba ya severos problemas que, unidos a las invasiones, marcaron el inicio de la ruptura y caída del Imperio Romano de Occidente.

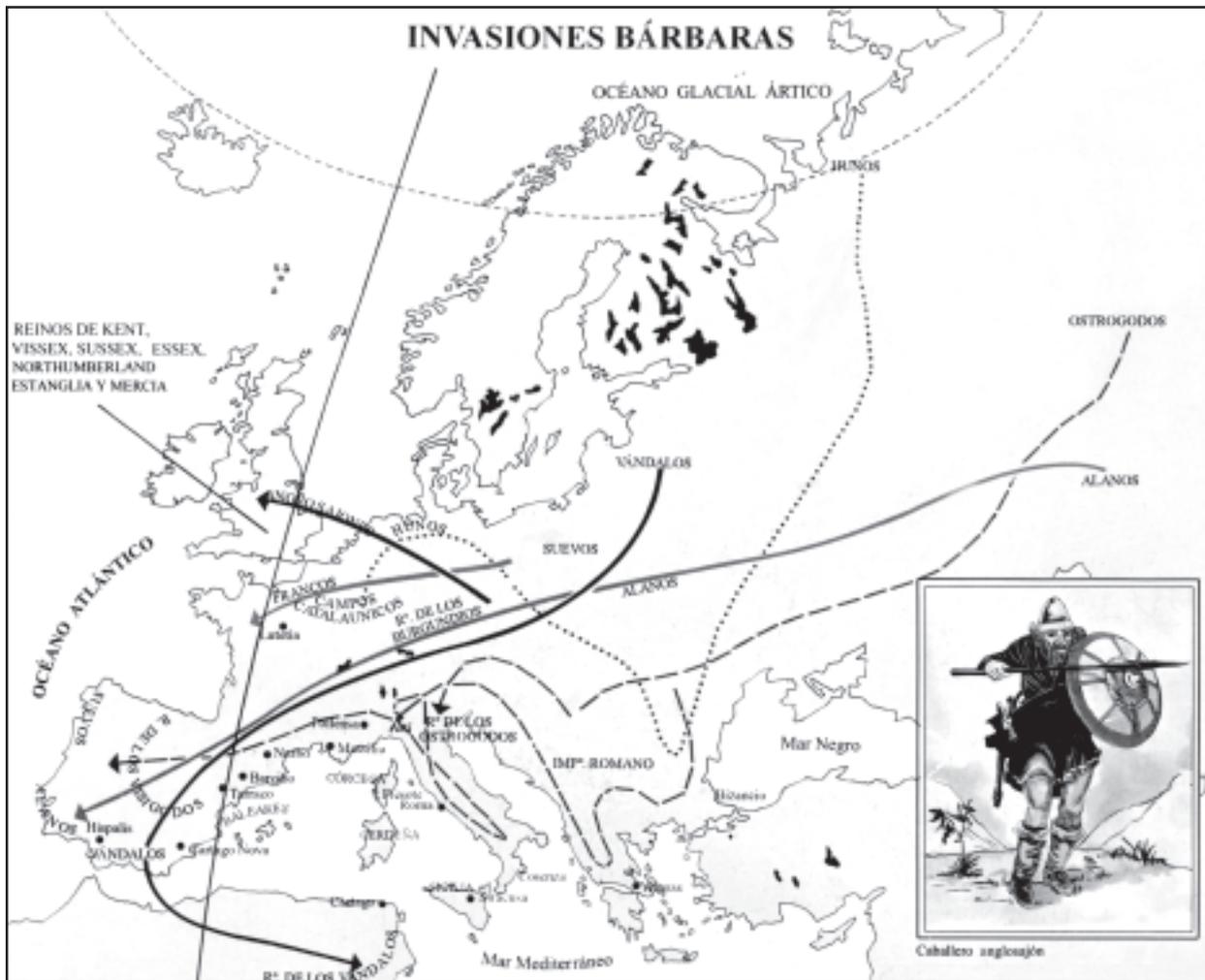


Figura 2. Rutas seguidas por los diferentes grupos germanos en su avance por territorio del Imperio Romano



Figura 3. Bajorrelieve del siglo VIII que representa a un caballero armado, al parecer el aspecto de este personaje no difería mucho de los guerreros bárbaros que abrieron el paso a las migraciones germánicas sobre el Imperio Romano

2. CRISIS DEL IMPERIO ROMANO

Corresponde a la sesión de GA 6.59 UN GIGANTE CON PIES DE BARRO

¡El imperio agoniza!, era el grito que parecía escucharse por todos los territorios dominados, en otros tiempos, por la gran Roma. El esplendor de la civilización mediterránea, impulsado por esta ciudad, llegaba, alrededor de los siglos III y IV de n.e., a su más bajo nivel.

Entre los habitantes del imperio, unos señalaban a los bárbaros como culpables de la caída, otros la atribuían a los errores de los propios gobernantes y otros más al enojo de los antiguos dioses, celosos de haber sido sustituidos por el Dios de los cristianos.

Quienes así pensaban no disponían de la explicación que hoy la historia ofrece: no fue un problema único el que hizo desplomarse al gran Imperio Romano, sino varios, tantos y tan grandes como grande, anteriormente, había sido su poder y fortaleza.

La conjunción de esos problemas y desajustes habla de que el orden implantado por la expansión imperial había entrado en un período de **crisis**, cuyo desenlace sería la ruina final del propio imperio.

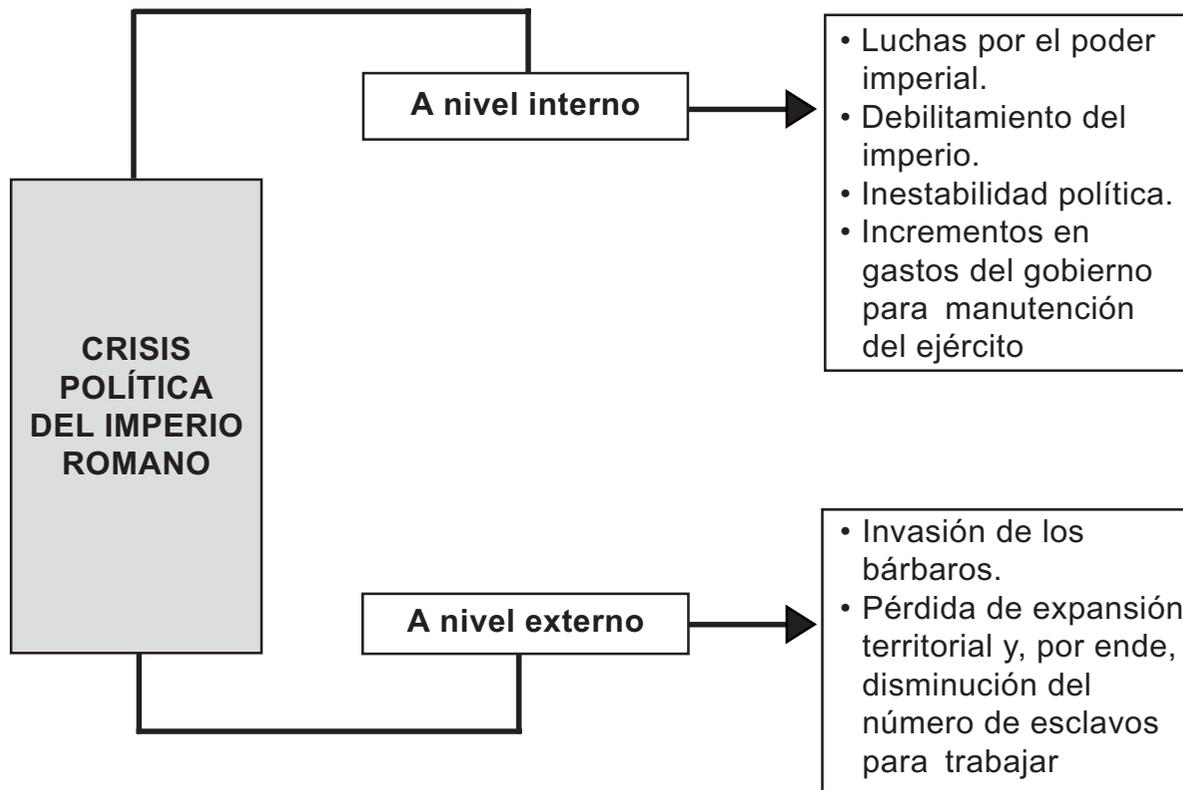
Las causas de la decadencia fueron de orden interno y externo. Por una parte, estaban los problemas que aquejaron al Imperio Romano desde “adentro”, es decir, los **factores internos**. Por otra, los que afectaron a la organización imperial desde “afuera” de sus fronteras, es decir, los **factores externos**. Los primeros son, como se verá más adelante, esenciales para la comprensión de la caída del Imperio Romano y se destaca uno en especial: **la crisis agrícola**.

La existencia del dominio imperial de Roma fue posible porque el trabajo agrícola, que era poco apreciado pero indispensable para la mayoría de los pueblos, era realizado por enorme número de esclavos.

Estos esclavos se incrementaron con la expansión de Roma. Cuando Roma extendía sus dominios conquistando nuevos territorios, gran parte de la población vencida era reducida a la esclavitud por la fuerza del ejército, y así era llevada a trabajar en las tierras de los romanos adinerados.

Mientras hubiera conquistas, habría esclavos y, con ellos, trabajo y mano de obra barata, además de producción segura de alimentos y riqueza en el campo.

Pero las cosas cambiaron. Llegó el día en que las conquistas romanas llegaron a su fin. El ejército imperial fue cayendo en la desorganización e ineficacia y para el siglo III d.C., ya le fue imposible extender sus fronteras y, en consecuencia, capturar esclavos para mantener la producción agrícola.



Así, cuando la base de la vida –que era la agricultura– decaía, con ella se venían abajo las otras actividades esenciales para el imperio.

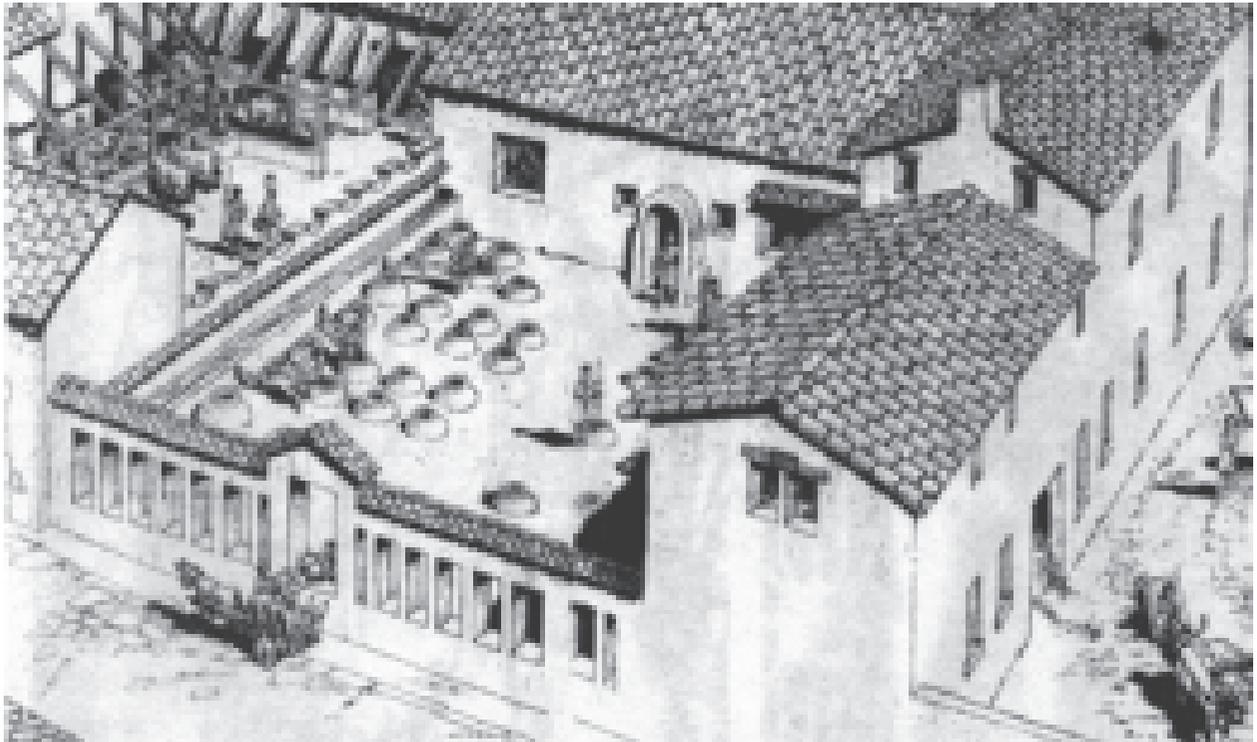


Figura 4. El abandono de los centros urbanos del Imperio Romano tuvo como consecuencia el establecimiento de los grandes patricios en sus propiedades rurales llamadas villas. Aquí una representación de un modelo de villa basada en estudios arqueológicos

La vida de las ciudades se vio afectada, pues la crisis impulsó a los ricos gobernantes a retirarse a sus propiedades del campo para vigilar de cerca su administración y de esta manera asegurarse el alimento y la subsistencia. Este movimiento provocó, a la larga, el abandono de los centros urbanos.

Entre la gran variedad de problemas que se manifestaron como parte de una misma crisis sobresalen también los relacionados con el ejército romano.

Los jefes de ese cuerpo guerrero fueron, poco a poco, acumulando poder no sólo en el ámbito militar que les era propio, sino que adquirieron autoridad en el mismo gobierno del imperio. Pero los intereses entre los jefes militares más influyentes en la dirección muchas veces eran contrarios, y así se suscitaban conflictos políticos que, al agudizarse, degeneraron en guerras internas. Éstas terminaron por debilitar, aún más, el ya de por sí frágil equilibrio del imperio.

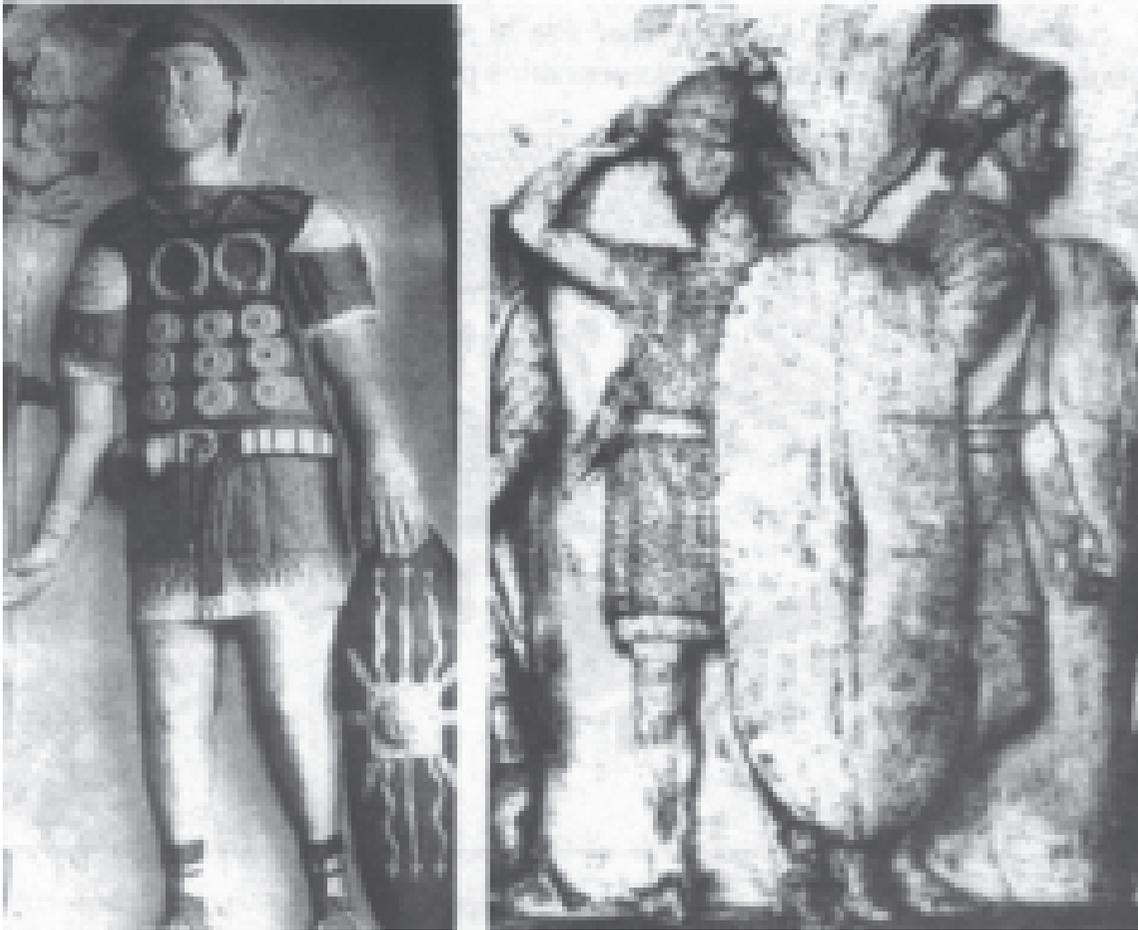


Figura 5. El desmedido crecimiento del ejército romano y las pugnas entre los altos jefes militares fueron una causa más de la caída del Imperio Romano de Occidente

Pero esas luchas, con todo y ser destructivas, no propiciaron la disolución del imperio tan directamente como los gastos generados por el enorme ejército y por los miles de funcionarios civiles encargados de administrar los asuntos imperiales que resultaban, a veces, inútiles.

Así, el gasto innecesario en un aparato de gobierno gigante e ineficaz agotó las reservas de metales preciosos del Estado, y con ello se hacía más claro que la grandeza romana estaba herida de muerte.

Pero, ¿cómo afectaba a los ciudadanos comunes la crisis?

Como ya se vio, uno de los factores principales de ese desequilibrio fue la baja en la producción agrícola. Al escasear los alimentos básicos sus **precios se elevaron** enormemente. Con ello, los pocos recursos de que disponía el ciudadano común se redujeron de manera que, en los primeros años de la crisis, apenas le alcanzaban para sobrevivir.



Como el alza de los productos iba en aumento, al igual que la escasez, cada día se podía comprar menos; y por ello, la gran mayoría de los romanos se vieron, repentinamente, empobrecidos en extremo.

Muchos ciudadanos libres emigraron también al campo para ofrecerse como esclavos al servicio de las villas de los propietarios adinerados, acentuando así el abandono de las ciudades.

Por otra parte, en las regiones occidentales del imperio, en lo que hoy es Europa Occidental, las consecuencias internas de la crisis se resistieron con mayor fuerza. Ello impulsó al emperador Constantino a trasladar la sede de su gobierno, de Roma en el Occidente, a Bizancio en el Oriente, ciudad que tomó el nombre de **Constantinopla**.

Oriente se convirtió en el centro político y económico del imperio, y esto provocó un abandono del Imperio Romano de Occidente, que se manifestó en el descuido de sus defensas fronterizas; con ello se abrió el camino para la irrupción del factor externo decisivo: las invasiones germánicas.

Como ya se ha visto, éstas desarticulaban violentamente la organización política y militar del imperio. Pero no sólo eso, sino que abrieron una nueva etapa en la historia europea, que trataría de llenar el vacío dejado por el gigante romano que había caído para no levantarse jamás.

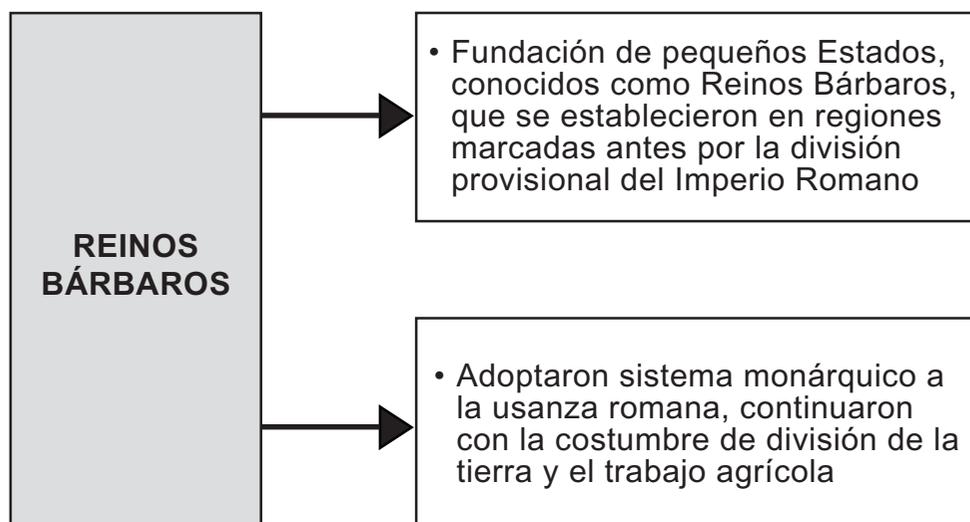
3. REINOS BÁRBAROS

Corresponde a la sesión de GA 6.60 NACEN NUEVOS REINOS

Si bien la organización política del Imperio Romano de Occidente se había desmoronado bajo el peso de la crisis y de los problemas anteriormente tratados, ello no significó que los conocimientos y experiencias de la cultura latina, acumulados en varios siglos de dominio del mundo mediterráneo, se esfumaran en el aire en unos cuantos años, o que quedaran sepultados sin vida bajo los escombros dejados por las invasiones bárbaras.

No, el pulso de la tradición cultural de Roma no dejó de latir; cambió el ritmo, tal vez, con la disolución del imperio, pero también impulsó el surgimiento de una nueva etapa en la historia europea: la **Edad Media**.

Quienes recibieron la encomienda de rescatar y continuar la herencia de Roma fueron los pueblos germanos. Y la forma que utilizaron para llenar el vacío dejado tras la derrota del imperio fue la fundación de pequeños Estados conocidos como **reinos bárbaros**.



Dichos reinos se establecieron en las regiones marcadas anteriormente por la división provincial del Imperio Romano y se conocieron con el nombre del pueblo germano que los fundó: burgundios, visigodos, francos, etc.

Como ya se ha visto, los pueblos germánicos, en los tiempos de las invasiones, estaban organizados por tribus y dirigidos por sus más destacados jefes militares. Cuando tomaron posesión del territorio conquistado, hacia los siglos V y VI de n.e., transformaron sus sencillas organizaciones para adaptarlas a la usanza romana que,

aunque en ruinas, seguía siendo ejemplo para los nuevos pobladores. Así, la forma de gobierno adoptado fue la **monarquía**, que pretendían se asemejara lo más posible al sistema político del imperio.



Figura 6. Ubicación de los reinos germánicos en las provincias del Imperio Romano. En el recuadro la fechas aproximadas de su fundación

La poca experiencia de los germanos para administrar grandes territorios y poblaciones numerosas impidió que sus reinos sobrevivieran por sí solos, pero estimuló a los reyes y a sus cortes para apoyarse en las anteriores organizaciones romanas.

Así, los monarcas bárbaros adoptaron desde los títulos de poder romano, *reges, rex.* etc., hasta las formas más complejas de organización, por ejemplo, para los repartos de tierras.

Antes de entrar en territorio romano los bárbaros trabajaban la tierra en común. Al tiempo de las invasiones se encontraron con el sistema romano, que consistía en grandes extensiones territoriales propiedad de un solo patricio; esta forma de posesión territorial estaba muy arraigada y era imposible deshacerse de ella en poco tiempo. Ello planteaba un problema a los nuevos señores bárbaros: ¿qué sistema adoptaban para la repartición de tierras si ambos eran distintos?

El dilema fue resuelto adoptando un sistema romano llamado *hospitalitas* o de hospitalidad, que le otorgaba a cada jefe bárbaro dos terceras partes de los territorios de cada patricio romano.

Esto permitió, en un principio, que los antiguos pobladores de las provincias romanas convivieran de manera hasta cierto punto pacífica con los nuevos pobladores germánicos. Como lo afirma el historiador Perry Anderson, las sociedades de los primeros reinos germánicos se presentaban como **sociedades duales**.

En éstas los elementos romanos prevalecieron sobre las innovaciones germánicas; la lengua que se hablaba era el latín, con muy pocos elementos de las lenguas bárbaras; el derecho romano se utilizó como base de convivencia entre las poblaciones romanas y germanas y, como ya se vio, el sistema de *hospitalitas* permitió continuar con la costumbre romana de la división de la tierra y el trabajo agrícola.

Andando el tiempo, hacia los siglos VI y VII, en los que se reforzó la presencia germana, la división de la sociedad se fue desvaneciendo para dar paso a una sociedad uniforme, en donde las costumbres germanas se sobrepusieron al antiguo orden romano.

En esta etapa el aspecto que Europa presentaba era el de un gran territorio poblado por pequeñas aldeas de campesinos y pastores que dependían en mucho de la protección militar que les brindase el señor del territorio.

El señor, que residía en una fortaleza o castillo, daba protección a sus siervos, los campesinos pobres, a cambio de un tributo o de servicios varios.

De esta forma cada señor con sus siervos vivía aislado de los demás, y no sólo eso, sino que el deseo de poseer más tierras les llevaba a constantes guerras que, junto con las pestes y el hambre, provocaron muchas muertes.

Los reinos bárbaros habían fracasado en su intento de preservar la estabilidad y la tradición política de Roma. Sólo uno de ellos pudo crecer, hacia los siglos VII y VIII, y organizar grandes territorios bajo las órdenes de un poderoso gobernante: se trata del reino franco, gobernado por Carlomagno.



Figura 7. La vida de las aldeas feudales giraba en torno a las propiedades del señor, dueño de todas las tierras, para quien los siervos o campesinos trabajaban a cambio de un pedazo de tierra

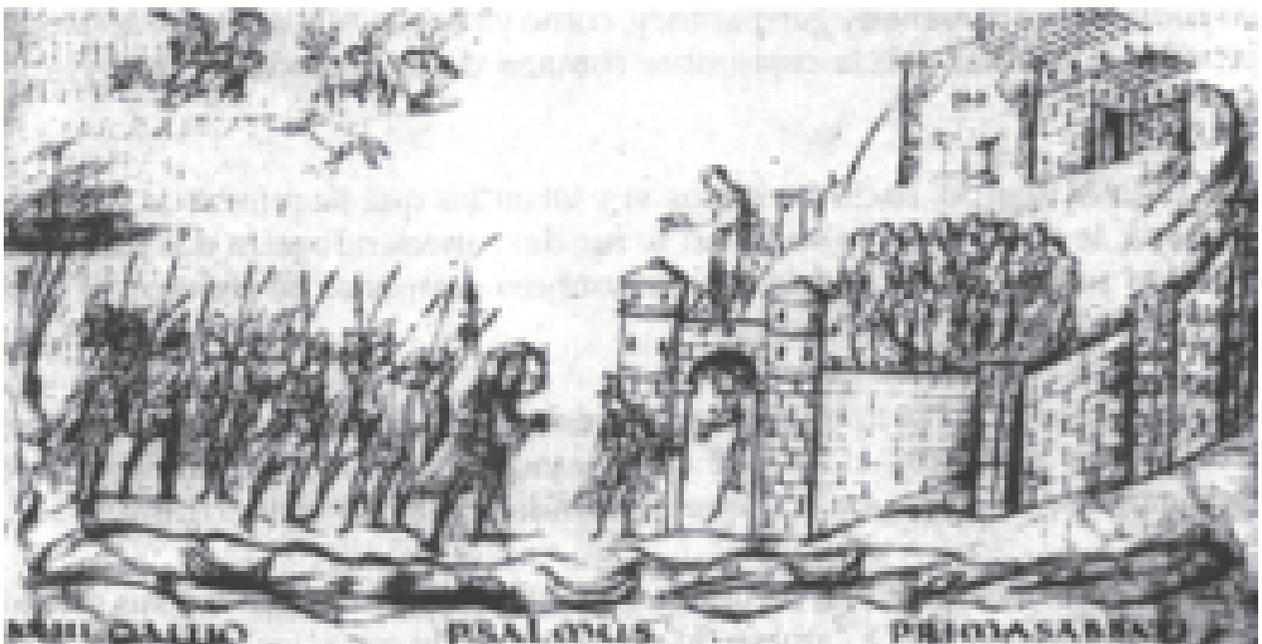


Figura 8. El paisaje de Europa durante el establecimiento de los reinos bárbaros se veía dominado por las propiedades de los señores feudales, quienes construían grandes fortalezas para su protección y la de sus servidores. Aquí una representación de la llegada de un señor a su castillo, victorioso después de una batalla

Carlomagno, con ayuda de la Iglesia, logró revivir por un tiempo la idea de la autoridad del Imperio Romano, y ello dio lugar a que se convirtiera en defensor de la herencia cultural romana y de la religión cristiana frente a un terrible adversario que merodeaba el Mediterráneo: el Islam.



Figura 9. Escultura tallada en el siglo IX de nuestra era, que representa a Carlomagno, el monarca franco que logró revivir por algún tiempo el recuerdo del poder universal de los emperadores romanos

4. LA RELIGIÓN ISLÁMICA

Corresponde a la sesión de GA 6.61

LA CREENCIA DE UN NUEVO DIOS SOLITARIO

A lo largo de la historia se crearon tres religiones que darían un nuevo cauce, cada una en su momento, a la historia de los pueblos del Medio Oriente, el judaísmo, el cristianismo y el islamismo.

Estas tres religiones tuvieron algunas características comunes: el monoteísmo y la creencia en otra vida después de la muerte; esta idea entrañaba la convicción de que el alma podía salvarse de la muerte si el comportamiento en esta vida era correcto. Por eso se dice que estas religiones son de “salvación”.

Cronológicamente, fue el judaísmo la primera en surgir, y fue de ésta de la que el cristianismo y el islamismo retomaron la idea de la existencia de un solo Dios.



Figura 10. La religión musulmana prohibía representar el rostro del profeta. En esta ilustración se puede apreciar esto claramente

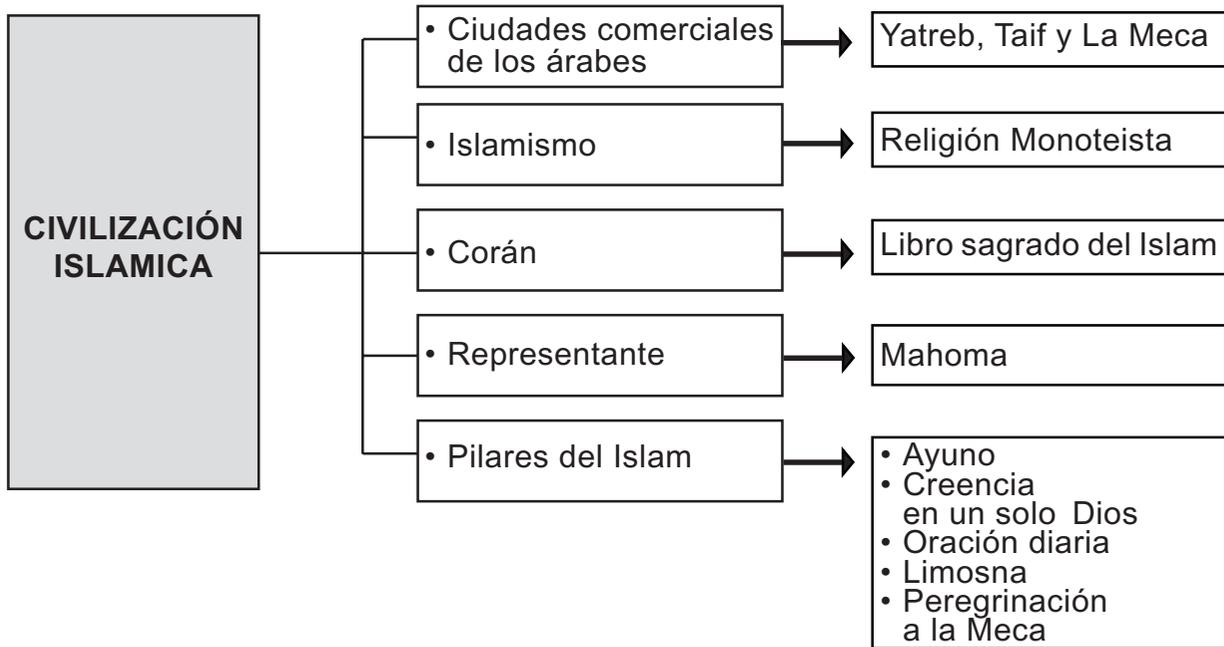
En estas sesiones se tratarán las principales características de la religión islámica, cuyo creador y principal representante fue Mahoma.

¿Cómo surgió la religión islámica?

Hace 1300 años, en el territorio que hoy conocemos como Arabia, habitaron algunas tribus nómadas de beduinos que se dedicaban a la recolección y adoraban a los elementos de la naturaleza.

Con el paso del tiempo algunos de estos grupos empezaron a formar caravanas de comerciantes que deambulaban por el desierto vendiendo sus mercancías. Posteriormente se establecieron en los **oasis**, que ocuparon por ser paso obligado de las caravanas, y formaron alrededor de ellos pequeñas ciudades, que crecieron paulatinamente.

Fueron tres las ciudades comerciales más importantes: Yatrib, Taif y La Meca. En esta última nació Mahoma, el creador de la religión islámica o musulmana.



Según la tradición islámica, cuando Mahoma tenía 40 años un arcángel le dijo que, por mandato de Dios, él sería el profeta de su pueblo.

Desde entonces Mahoma empezó a predicar la existencia de un solo y único dios, la humildad y la igualdad.

Al principio sólo algunas cuantas personas siguieron a Mahoma, entre ellos sus familiares y algunos pobres. Posteriormente se le empezó a unir más gente.

Mahoma predicaba que los ricos debían compartir su dinero con los pobres, lo cual molestó mucho a los mercaderes adinerados que tenían a su cargo la dirección política de La Meca, ya que vieron en Mahoma un peligro para sus intereses.

A partir de entonces los partidarios del Islam sufrieron persecuciones que los obligaron a salir de La Meca, encabezados por el propio Mahoma, y a refugiarse en otra ciudad, llamada Medina.

Luego de fuertes enfrentamientos Mahoma regresó a La Meca y fundó ahí la capital religiosa del Islam, tras proponerse convertir al Islam a toda Arabia.

Para lograr esto convocó a los musulmanes a la Guerra Santa, es decir, la guerra en nombre de Alá, que quiere decir Dios.

Muchos creyentes se unieron a esta causa, ya motivados por la promesa del paraíso o atraídos por los ricos botines de guerra.

El Islam, por ser una religión monoteísta y de “salvación”, atrajo muchos partidarios en Arabia, ya que ninguna de las religiones que existían en ese territorio **auguraban** vida después de la muerte.

Sin embargo, para obtener la salvación debían seguirse una serie de normas de comportamiento que Mahoma había predicado, las cuales quedaron escritas en el *Corán*, libro grado del Islam.

En él se enumeran un conjunto de preceptos de carácter ritual, ético, jurídico y político que definen la conducta de un individuo ante la familia, la propiedad, la justicia, etc.



Figura 11. Según la tradición musulmana Mahoma, mientras meditaba en una montaña, vio al arcángel Gabriel, quien le comunicó que él sería el profeta de su pueblo. La ilustración representa este momento de la vida de Mahoma

La religión islámica descansa sobre los llamados “cinco pilares del Islam”.

1. La creencia es un solo y único dios.
2. La oración diaria viendo hacia La Meca, el lugar sagrado de los creyentes musulmanes.
3. La obligación de los ricos de dar limosna a los pobres.
4. La peregrinación, al menos una vez en la vida, a La Meca.
5. Hacer **ayuno** en los días santos para los musulmanes.

Las reglas que postulaba la religión islámica para incorporarse a ella eran sencillas, y debido a esto mucha gente rápidamente se convirtió. A medida que una gran cantidad de pueblos se convirtieron al Islam, esta religión adquirió poder político; así el representante religioso se convirtió también en el gobernante. A diferencia de la teocracia, vista en el capítulo III, el gobernante aquí no tenía un carácter divino, era un hombre común que gobernaba en nombre de Dios.

Al tener el Islam el poder político, conquistó extensos territorios. Para el siglo VIII sus conquistas abarcaban Persia, el norte de la India, el norte africano y España, además tenía bajo su control todo el Mar Mediterráneo.

5. EL NUEVO REINO DE ALÁ

Corresponde a la sesión de GA 6.62 EL NUEVO REINO DE ALÁ

El Islam, que comenzó como movimiento religioso en Arabia, se convirtió después en un imperio, ya que se propagó rápidamente por muchos pueblos, vinculando a culturas tan lejanas como las de Egipto, la India, Bizancio, Persia, el norte de África y España.

Mahoma (570 - 632 de n.e.) logró convertir al Islam a toda la Península Arábiga. Luego de su muerte se sucedieron en el poder cuatro gobernantes llamados los “califas perfectos”, quienes serían los primeros dirigentes políticos y religiosos. Este período de gobierno duró de 632 a 661.

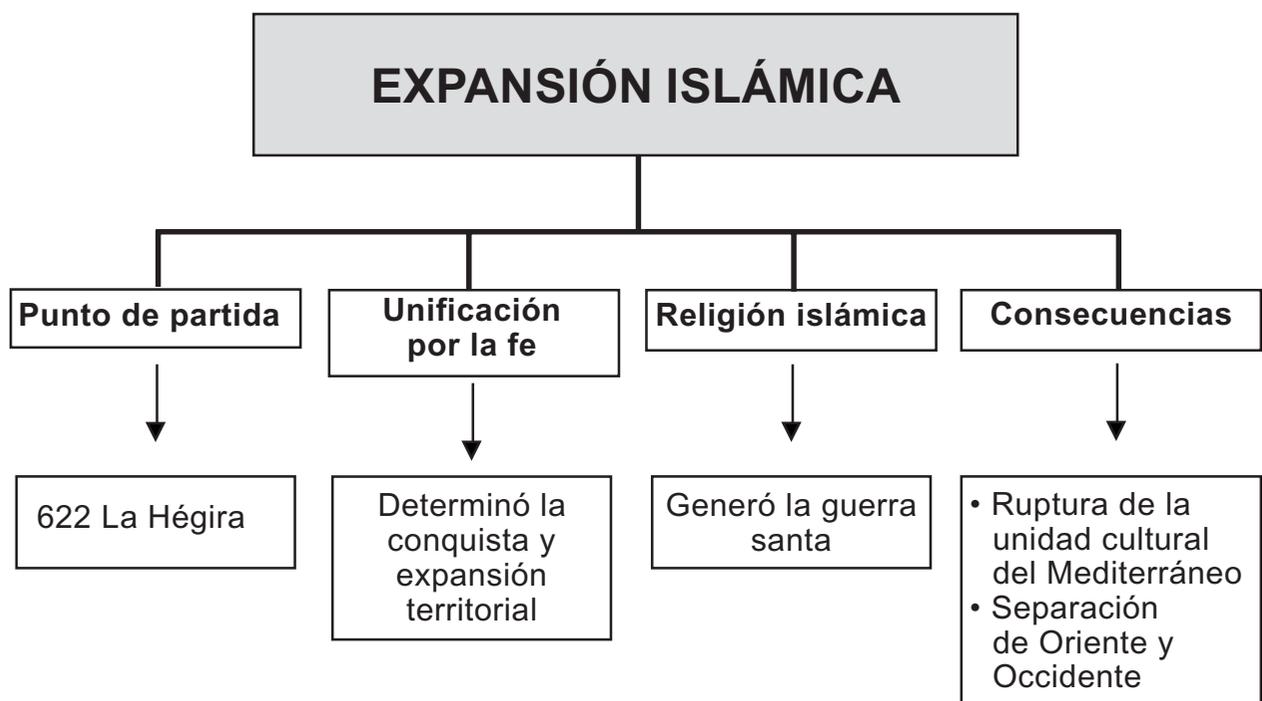
Bajo la dirección de estos califas el Islam inició su primera ola de conquistas fuera de Arabia: al Norte, Siria y Palestina; al Este, pasando por Irak, Persia, y al Oeste, Egipto.

No hubo una obligación explícita para los habitantes de los territorios conquistados de convertirse al Islam; en ese sentido había cierta libertad de culto. Sin embargo, no se les permitía practicar su religión en sitios públicos; por ejemplo, a los cristianos no les era permitido tocar las campanas de sus iglesias y las personas que se negaban a convertirse al Islam eran obligadas a pagar tributo, lo cual trajo como consecuencia la incorporación de mucha gente a esta religión.

Durante el período en que gobernaron los cuatro “califas perfectos” hubo varias rebeliones en Arabia y en algunos territorios conquistados, pero estos califas supieron reprimirlas y controlarlas. Este período se caracterizó por la honestidad y la rectitud de los gobernantes en el manejo del poder político y religioso.

Tras constantes intrigas, el último de los cuatro “califas perfectos” fue derrocado; a partir de entonces, debido a sus constantes enfrentamientos, fueron sucediéndose en el poder estas dos dinastías de califas: los Omeyyas y los Abasíes.

Durante el gobierno de los Omeyyas (651 - 750 de n.e.) se produjo la segunda ola de conquistas del Islam. Los territorios conquistados llegaron hasta Asia Central; en el valle del Indo, la India; el norte de África y España.



En este período la lengua árabe se convirtió en el idioma oficial de más de 90 millones de personas.

Los califas Omeyyas no se caracterizaron por su buen gobierno; al contrario, hubo muchas injusticias económicas ya que a sus tributarios les exigían más de lo que éstos podían dar.

Lo anterior ocasionó constantes rebeliones encabezadas por los Abasíes. Posteriormente los Omeyyas fueron derrocados y subió al poder la dinastía Abasí, que trató de acabar con los vencidos Omeyyas. Los Abasíes conservaron el poder durante un período largo, que va del año 750 a 1258.

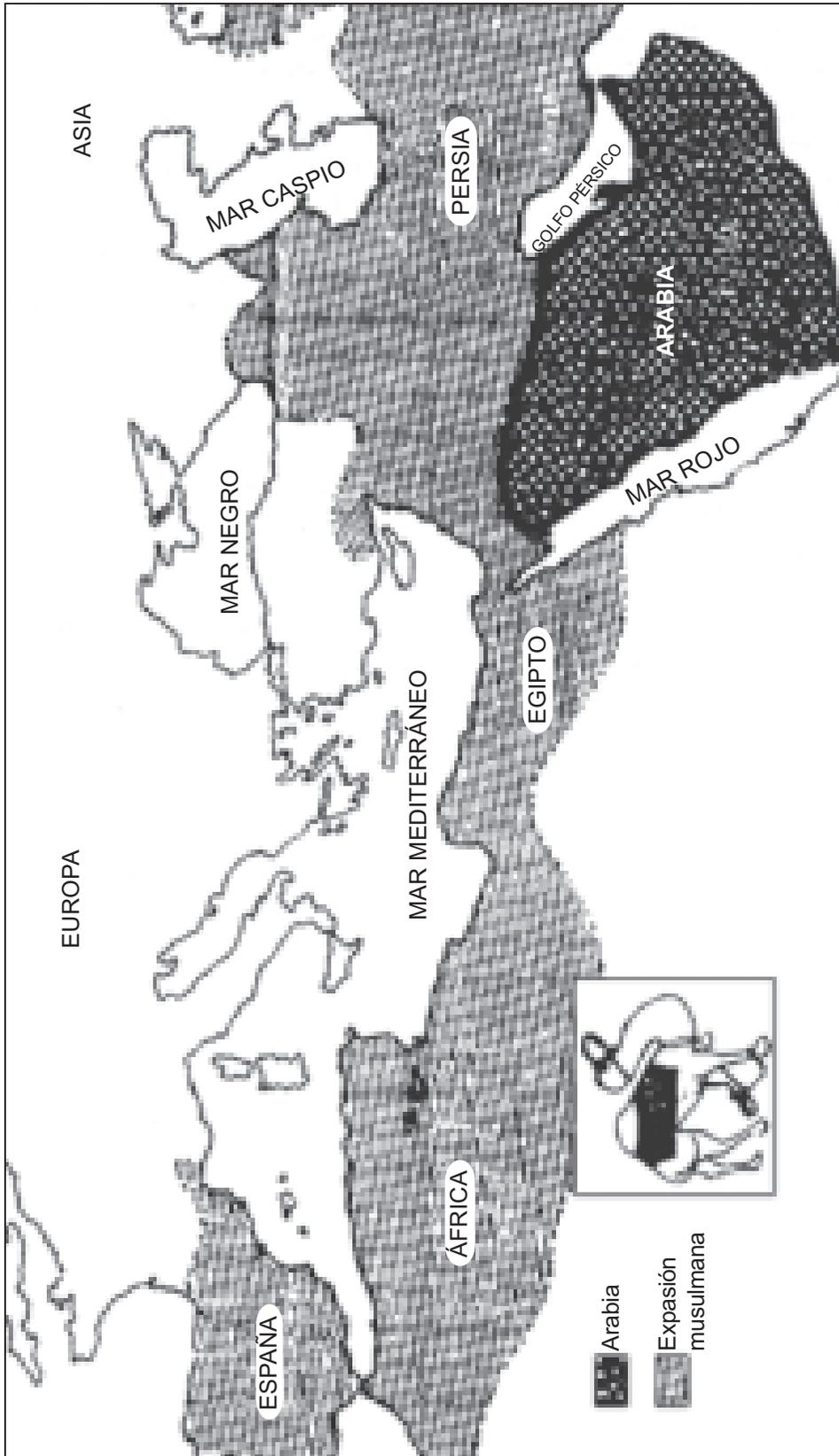


Figura 12. El Imperio Musulmán logró vincular a diversas culturas, como la bizantina, las africanas, la hispánica, la egipcia y la persa. En el mapa se puede apreciar la extensión del imperio

Se dice que un sobreviviente de la dinastía Omeya logró escapar y se refugió en España, donde formó un gobierno independiente que posteriormente sería conocido como el Califato de Córdoba.

Durante el gobierno de los Abasíes, numerosos pueblos provenientes del centro y este de Asia se establecieron en los territorios del Islam, convirtiéndose a esta religión. Con el paso del tiempo estos nuevos musulmanes, llamados turcos, conquistaron Bizancio y gobernarían gran parte del mundo musulmán.



Figura 13. Imagen de Mohamed II, conquistador musulmán de la ciudad de Constantinopla

6. LA CULTURA ISLÁMICA

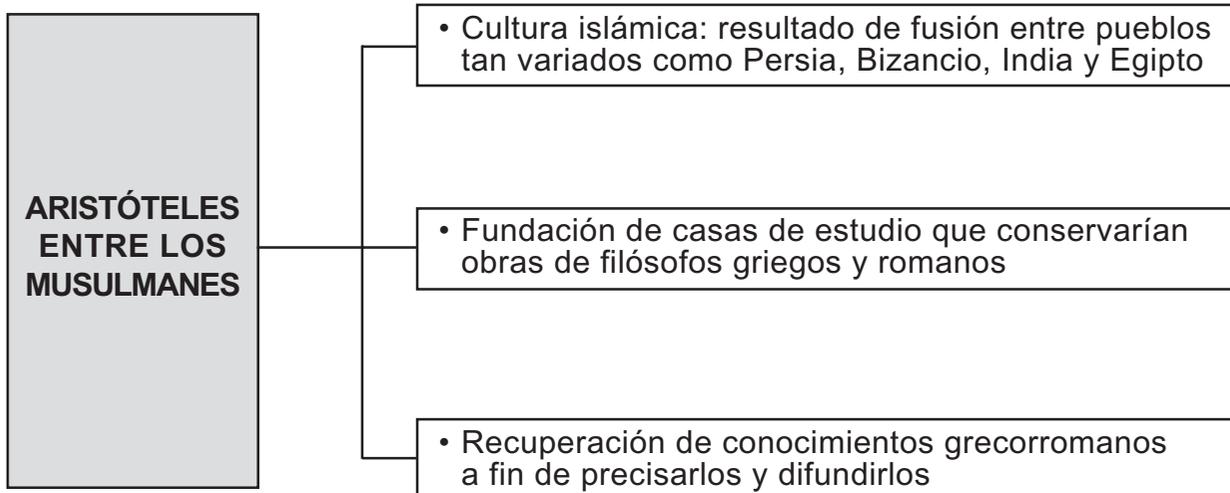
Corresponde a la sesión de GA 6.63

ARISTÓTELES ENTRE LOS MUSULMANES

La cultura islámica fue el resultado de la fusión de pueblos tan variados como Persia, Bizancio, la India y Egipto.



Figura 14. Los musulmanes tuvieron gran interés por el estudio de las ciencias. La ilustración representa a un grupo de estudiosos musulmanes reunidos en una de las escuelas que fundaron



El Islam tomó de cada uno de estos pueblos sus principales elementos artísticos y científicos para formar una cultura única.

A mediados del siglo IX los musulmanes comenzaron a fundar diversas casas de estudio (que ahora conocemos como universidades). La labor principal que se desarrolló en esos centros fue la traducción de las obras de destacados filósofos y científicos griegos y romanos, como Aristóteles, Ptolomeo, Platón, Arquímedes, Hipócrates y Galeno.

Los musulmanes rescataron los conocimientos de estos hombres, los ordenaron y los aplicaron en la práctica para después difundirlos por todo su imperio.

Pero los árabes no sólo difundieron los conocimientos grecorromanos y de las culturas que componían el Imperio Islámico, sino que precisaron muchos de esos conocimientos y los mejoraron.

En matemáticas lograron perfeccionar los cálculos de superficie, volúmenes y distancias; resolvieron problemas de mecánica para echar a andar molinos; el manejo de los números tuvo gran utilidad en su vida cotidiana, ya que se empleaban para llevar las cuentas en los negocios.

En el siglo XIII los musulmanes difundieron los números arábigos por todo su imperio; esta numeración no fue inventada por ellos sino que la tomaron de la India. Sin embargo su gran mérito fue que la dieron a conocer por toda Europa.

Los musulmanes también se caracterizaron por ser excelentes médicos; apoyándose en los escritos ya existentes de griegos y romanos lograron diagnosticar enfermedades como el cáncer, la epilepsia y las infecciones intestinales.



Figura 15. Los musulmanes aportaron diversos elementos para el desarrollo del estudio de las matemáticas. Fueron ellos los que se encargaron de perfeccionar la numeración arábica y darla a conocer por todo el mundo musulmán. En la ilustración se puede apreciar un observatorio astronómico. Las matemáticas fueron indispensables para el desarrollo de la astronomía

Aunque los árabes retomaron todos los conocimientos médicos de los griegos y los romanos, sistematizándolos lograron mejorarlos para la cura de pacientes. Practicaron las amputaciones de piernas o brazos, operaciones craneanas y extracciones de tumores cancerosos.

Basándose en escritos recopilados por todo el Imperio Islámico, pusieron en práctica la alquimia, cuyo objetivo era el de encontrar, por medio de mezclas de elementos químicos, la piedra filosofal, es decir, una materia que consideraban capaz de convertir, por contacto, cualquier metal en oro.

En esta constante búsqueda los musulmanes mezclaron infinidad de sustancias de todo tipo, provocando así la creación de ácidos y alcoholes. Aunque no le dieron la importancia debida a estas creaciones, más tarde éstas serían la base de la ciencia que hoy conocemos con el nombre de Química.

Pero los musulmanes no sólo se destacaron en el aspecto científico; también en las artes desempeñaron un importante papel; la arquitectura y la literatura fueron ejemplos de esto.



Figura 16. Los musulmanes se destacaron enormemente en el terreno de la medicina. Lograron diagnosticar gran variedad de enfermedades y realizaron operaciones del cerebro, amputaciones y extirpaciones de órganos dañados por el cáncer. En la ilustración se puede ver a médicos musulmanes revisando a un enfermo

Como ya se dijo anteriormente, los musulmanes tomaron elementos culturales de casi todos los pueblos que componían el Imperio Islámico. Su arquitectura fue el resultado de esta fusión.

En un principio las construcciones árabes eran muy rústicas, estaban hechas de piedra y no tenían bellos adornos ni acabados.

Posteriormente, bajo la dinastía de los Omeyyas, las obras arquitectónicas tomaron gran auge y belleza, se empezaron a construir mezquitas de varios pisos y se utilizaron ladrillos en lugar de piedras.

Para construir fortalezas y edificios se empleaban arquitectos y decoradores persas y egipcios; de esta manera las construcciones musulmanas reunieron diversas técnicas que le dieron una belleza especial a su arquitectura.

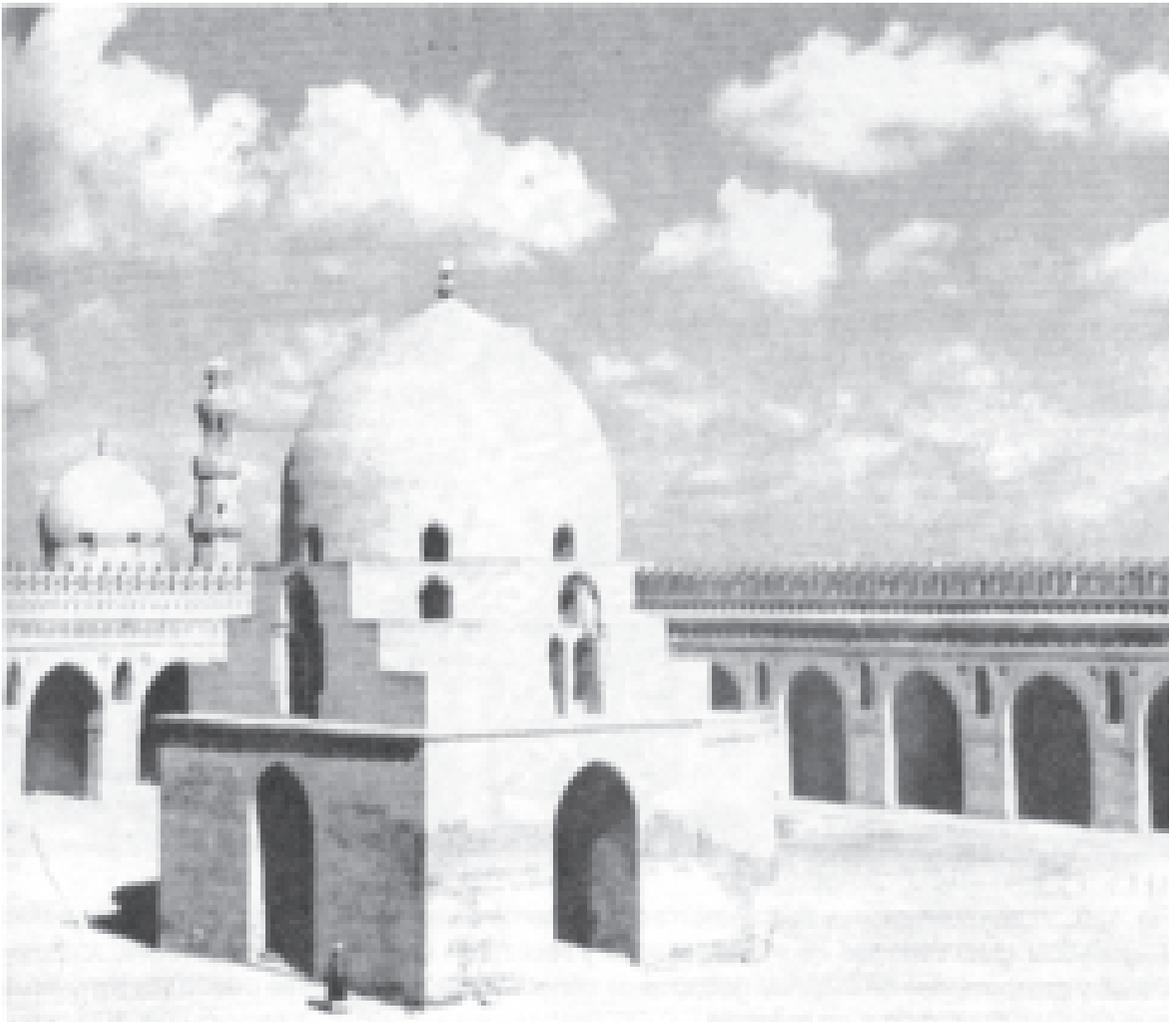


Figura 17. Los musulmanes realizaron grandes obras arquitectónicas. Esta mezquita es una representación de ello

Otro atributo de los musulmanes fue su destacada participación en el terreno literario.

Los árabes se caracterizaron por ser excelentes poetas. En un principio, cuando solamente la Península Arábiga era musulmana, la poesía era la expresión de la vida cotidiana de las tribus de beduinos; así, escribían sobre la familia, las estrellas y el desierto, entre otras cosas.

Los musulmanes no sólo escribieron poesía, también elaboraron cuentos en prosa tan importantes como *Las mil y una noches*.

Por todo lo que se ha referido se puede concluir que los musulmanes dejaron un gran legado cultural a la vida moderna.

7. LA CIVILIZACIÓN BIZANTINA

Corresponde a la sesión de GA 6.64

UN GRAN REINO CRISTIANO ENTRE DOS COLOSOS

“Los bizantinos se consideraron siempre como ‘romanos’, su país era la ‘Romania’. Fueron (...) herederos del glorioso Imperio Romano; su estado, cristianizado, tenía una misión divina que cumplir: la de reunir todo el mundo bajo el cetro del emperador bizantino y garantizar en el universo la paz, el progreso, la justicia y la única religión ‘buena’.”

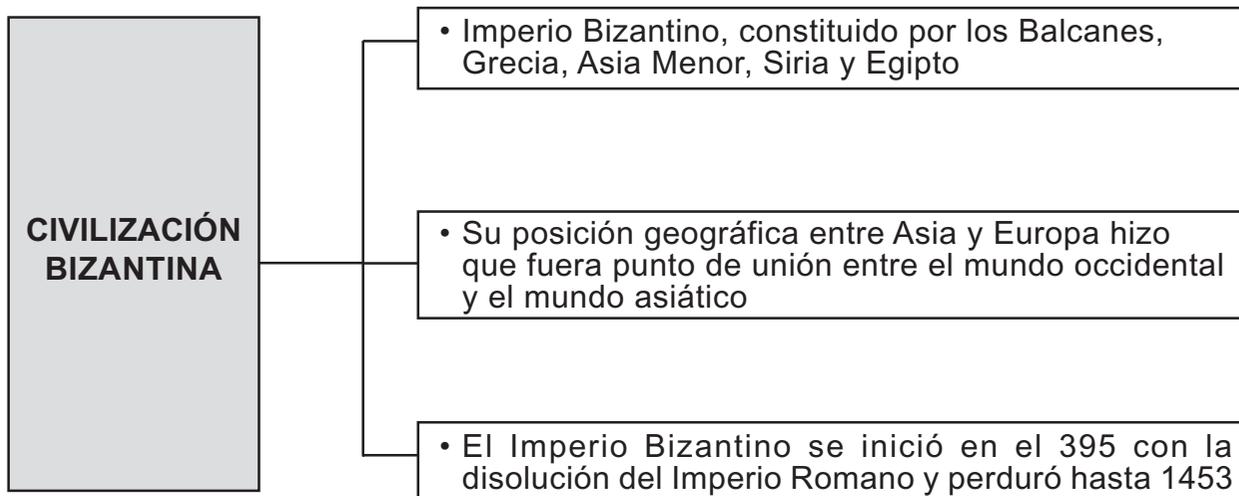
En el párrafo anterior, tomado de la *Historia Universal* coordinada por Xavier Barral, se resume la importancia del Imperio Romano de Oriente, o Imperio Bizantino, en el desarrollo histórico de la humanidad.

Luego de la muerte del emperador Teodosio I, en el año 395, el Imperio Romano quedó dividido política y administrativamente en Occidente y Oriente. Roma, capital del Imperio de Occidente, debilitada política y económicamente, cayó en poder de los bárbaros en el año 476.

La ciudad de Constantinopla, capital del Imperio de Oriente, creó, gracias a la importancia política y al auge económico comercial adquirido a lo largo de sus casi diez siglos de existencia, una cultura que aún en la actualidad sorprende por la infinidad de elementos culturales reunidos en ella, tomados de otros pueblos con los que tuvo contacto gracias a su favorable situación geográfica.



Figura 18. Constantinopla, capital del Imperio Bizantino, fue el punto de enlace entre Oriente y Occidente debido a su privilegiada situación geográfica



En el Imperio Bizantino se conjugaron la tradición política del Antiguo Imperio Romano y el estricto orden jurídico de las instituciones de gobierno con los elementos culturales de los griegos –el orden en las cosas y la razón como herramienta para comprender el mundo– y con las tradiciones de los pueblos del Medio Oriente, que elevaron a la persona del emperador a un plano divino debido a su profunda religiosidad. El emperador era la única autoridad en torno a la cual giraba la vida en el imperio.

Si bien en el aspecto político y administrativo el Imperio Bizantino tuvo un desarrollo propio, en el ámbito religioso no fue así en un principio. El Papa administraba desde Roma la vida de las autoridades religiosas y de los fieles cristianos. La autonomía del poder bizantino colocó al **Patriarca** cristiano de Constantinopla en una situación de competencia por obtener la autoridad religiosa de la iglesia cristiana.



Figura 19. La imagen del emperador bizantino representaba, a los ojos del pueblo, la presencia del poder divino en la tierra

Así, pues, el único vínculo fuerte que unía a Oriente con Occidente era precisamente el cristianismo, y éste se vio seriamente amenazado en repetidas ocasiones por crisis, entre las que se encuentran: las excomuniones –separación de la Iglesia– de los patriarcas bizantinos, decretada por el Papa; el conflicto iconoclasta –la prohibición a la veneración de imágenes cristianas en el Imperio Bizantino–, y la separación definitiva de las iglesias en Apostólica Romana, en Occidente, y Ortodoxa Griega, en Oriente, debido a la interpretación diversa de los principios fundamentales del cristianismo.

Por otra parte, el Imperio Bizantino sirvió como punto de enlace entre los pueblos de Oriente y los de Occidente. A través de Constantinopla los productos naturales y manufacturados de Oriente, como las especias o las telas, se hacían llegar a Occidente por tierra o por el Mediterráneo. La capital del Imperio Bizantino se convirtió así en un poderoso centro de compra y venta.

Finalmente, otro de los aspectos que evidencian la importancia histórica de Bizancio es que, gracias a su organización administrativa imperial y al ejército en que se sustentaba, fue posible conservar y desarrollar en Constantinopla elementos de otras culturas y de la propia, que darían lugar a lo que hoy se conoce como el legado cultural bizantino, el cual será estudiando en la siguiente sesión.

8. MANIFESTACIONES CULTURALES DEL IMPERIO BIZANTINO

Corresponde a la sesión de GA 6.65 LA RIQUEZA Y LA CULTURA

Si bien el cristianismo hizo acto de presencia en la forma de organización política y administrativa del Imperio Bizantino, su influencia más notable se puede apreciar en las manifestaciones culturales bizantinas.

La cultura en Bizancio, al igual que la política, fue síntesis de las expresiones romanas, griegas y de los pueblos del Medio Oriente, todas ellas encaminadas hacia la consecución del objetivo primordial del cristianismo: la afirmación de un poder divino, único, incuestionable.

La producción cultural bizantina quedó plasmada en la literatura, la arquitectura, la escultura y en otras artes menores. Estas manifestaciones culturales evolucionaron en el transcurso de casi diez siglos de historia bizantina, fundamentalmente gracias a la poderosa influencia del cristianismo y el movimiento religioso Iconoclasta.

El movimiento Iconoclasta, suscitado por la prohibición de la Iglesia y el emperador bizantino de rendir culto público a las imágenes, fue el resultado del excesivo fervor religioso que el pueblo profesaba a los iconos o imágenes de los santos, ya fuera porque no se lograra precisar su origen –aparecidos– o por los milagros que se les

atribuían. Ello creó un conflicto religioso con la Iglesia romana de Occidente por cuestiones de interpretación de los principios fundamentales del cristianismo.

En cuanto a la producción literaria, en los inicios del Imperio Bizantino se recuperó la tradición de los llamados **clásicos griegos**; las pocas bibliotecas públicas y particulares que se llegaron a formar contaron en sus acervos con reproducciones, mediante el sistema de copiado a mano, de los escritos filosóficos y científicos de personajes griegos como Herodoto, Tucídides, Platón y Aristóteles, entre otros.

Conforme el cristianismo fue haciendo acto de presencia más firmemente en la vida bizantina, la literatura adoptó un cariz profundamente **religioso**. Se tradujeron pasajes de la Biblia al griego, que fue adoptado, a partir del siglo VII, como lengua oficial del Imperio; además, se escribieron obras sobre la vida de los santos como un ejemplo de conducta para el pueblo.

En la arquitectura, la producción bizantina retomó elementos griegos como las columnas en sus órdenes: dórico, jónico y corintio; de los pueblos del Medio Oriente recogió elementos arquitectónicos que hacen referencia a la naturaleza, como los frutos y las plantas.

Los bizantinos adoptaron elementos culturales fundamentalmente romanos en la arquitectura religiosa.



Figura 20. La construcción de la Basílica Romana siguió el trazo de la llamada *cruz latina*

En un principio el diseño arquitectónico de las iglesias cristianas bizantinas siguió el trazo de la **basílica romana**; ejemplo de ello es la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla, en la cual se reúnen los rasgos de grandiosidad y suntuosidad propios de las construcciones cristianas.



Figura 21. La iglesia de Santa Sofía, en Constantinopla, fue el símbolo de la presencia del cristianismo en el Imperio Bizantino. Las cuatro torres, llamadas minaretes, fueron construidas por los musulmanes cuando conquistaron Constantinopla

Años más tarde, conforme se agudizó el conflicto religioso Iconoclasta, la planta de los templos, construida hasta entonces en forma de cruz latina, fue sustituida por la planta en forma de **cruz griega**; la cúpula, aunque en menor tamaño, siguió conservando su majestuosidad.

Quizás el rasgo más distintivo de la producción cultural bizantina se pueda observar en la pintura y la escultura. Los primeros modelos escultóricos continuaron la tradición griega de esculpir el cuerpo humano tomando en cuenta la armonía, el volumen, la forma y la expresión.

Sin embargo, la influencia del cristianismo modificó las formas de expresión escultórica. El volumen y expresión corporal de las esculturas y las pinturas obedeció a las exigencias religiosas de representar no al ser humano con defectos y virtudes, sino al ser divino, imparable, inmutable, como un reto y desafío ante la vida cotidiana.

Estas peculiaridades de la escultura y la pintura se reflejaron en las obras realizadas en las paredes de los templos y conventos bizantinos. Al centro de la obra, la imagen de Cristo rodeado de ángeles; a sus lados, imágenes de santos, religiosos y emperadores, todo ello con la idea única de representar la grandeza de la divinidad cristiana.

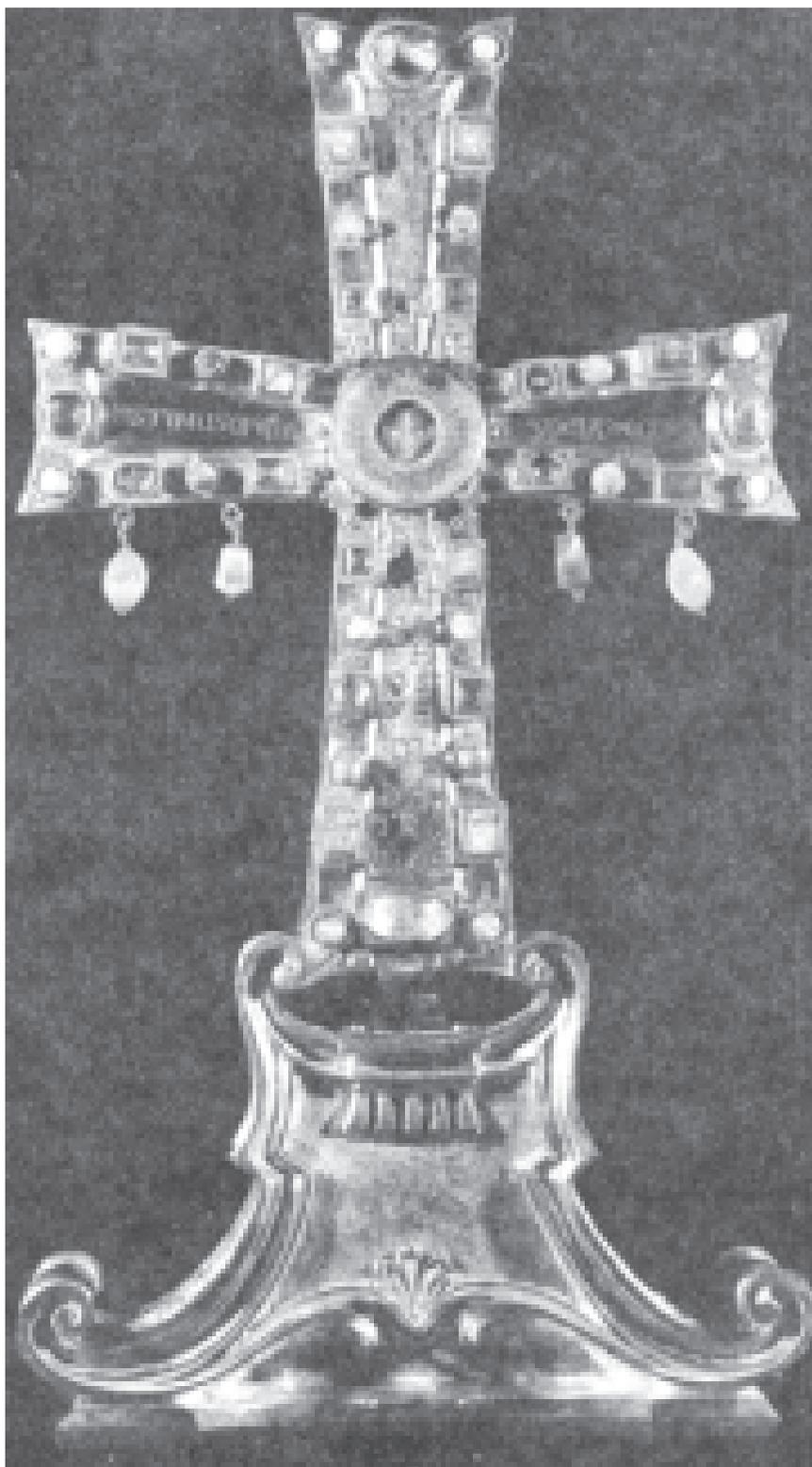


Figura 22. A diferencia de la cruz latina, la cruz griega conserva simetría en sus partes. Este fue el trazo arquitectónico que siguieron en su construcción las iglesias bizantinas

Otras características de la cultura bizantina, reflejo de la síntesis de expresiones, se encuentran en el vestido rojo púrpura fenicio, con elementos decorativos geométricos griegos y egipcios y telas traídas de Oriente; en la decoración, joyas elaboradas de marfil, provenientes de los pueblos del Medio Oriente.

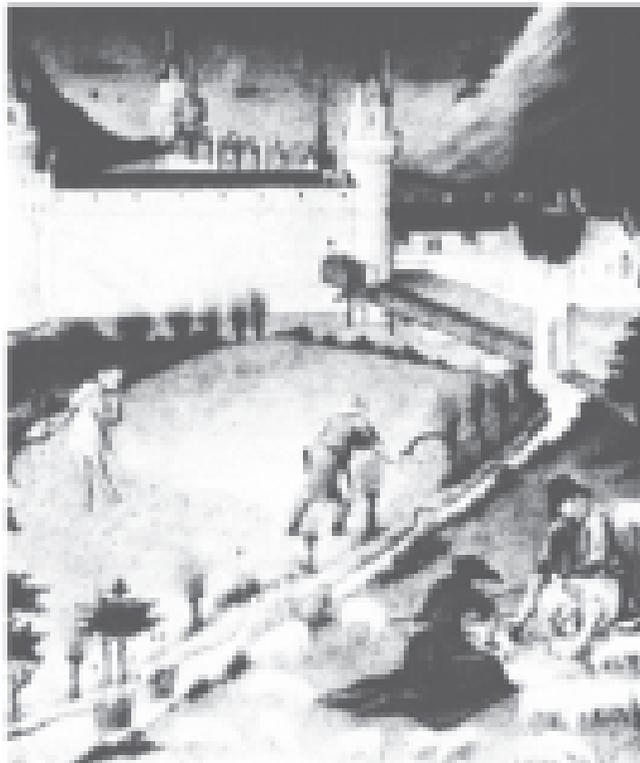
La vida cotidiana en Bizancio se forjó, día con día; un estilo propio; la religión indiscutiblemente influyó en su conformación, pero esta profunda religiosidad respondió, en su tiempo, a una expectativa de la propia sociedad bizantina: reforzar la imagen de la autoridad imperial frente a ellos mismos y ante otros pueblos, poniéndola como ejemplo del poder divino en la Tierra.



Figura 23. Las imágenes religiosas bizantinas expresaban a los ojos del pueblo la serenidad, impassibilidad y, sobre todo, la divinidad en la cual tenían su origen

Capítulo 2

MUNDOS SEPARADOS: EUROPA Y ORIENTE EN LA BAJA EDAD MEDIA



Existe un período en la historia del mundo que se conoce como Edad Media. Durante esta época Europa y el mundo de Oriente sufrieron diversas transformaciones que cambiaron el rumbo de su historia.

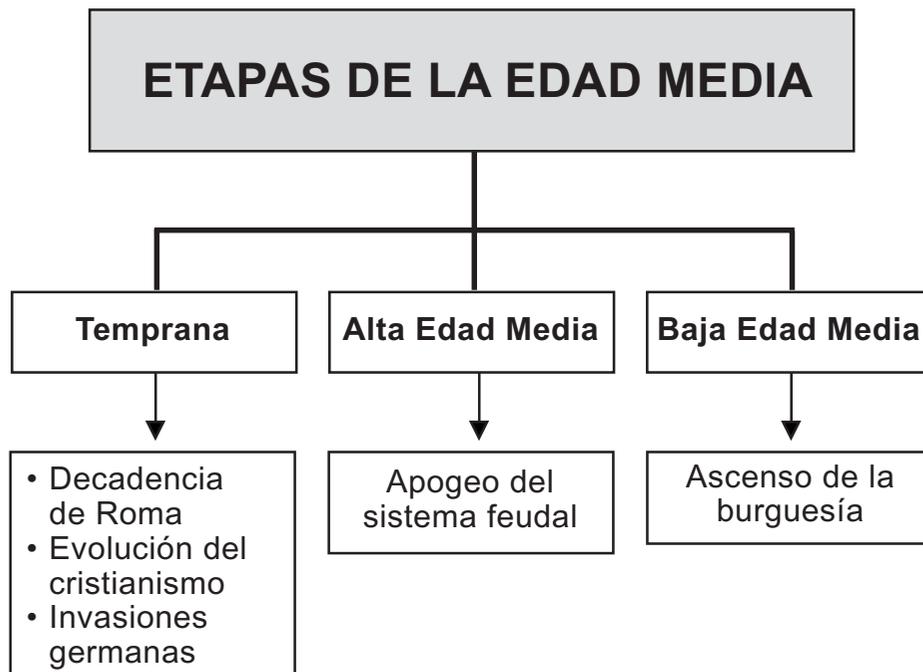
En Europa, la gente abandonó las ciudades y emigró al campo. Ello generó una forma de relación económica entre los campesinos y los propietarios de la tierra, que se llamó Feudalismo.

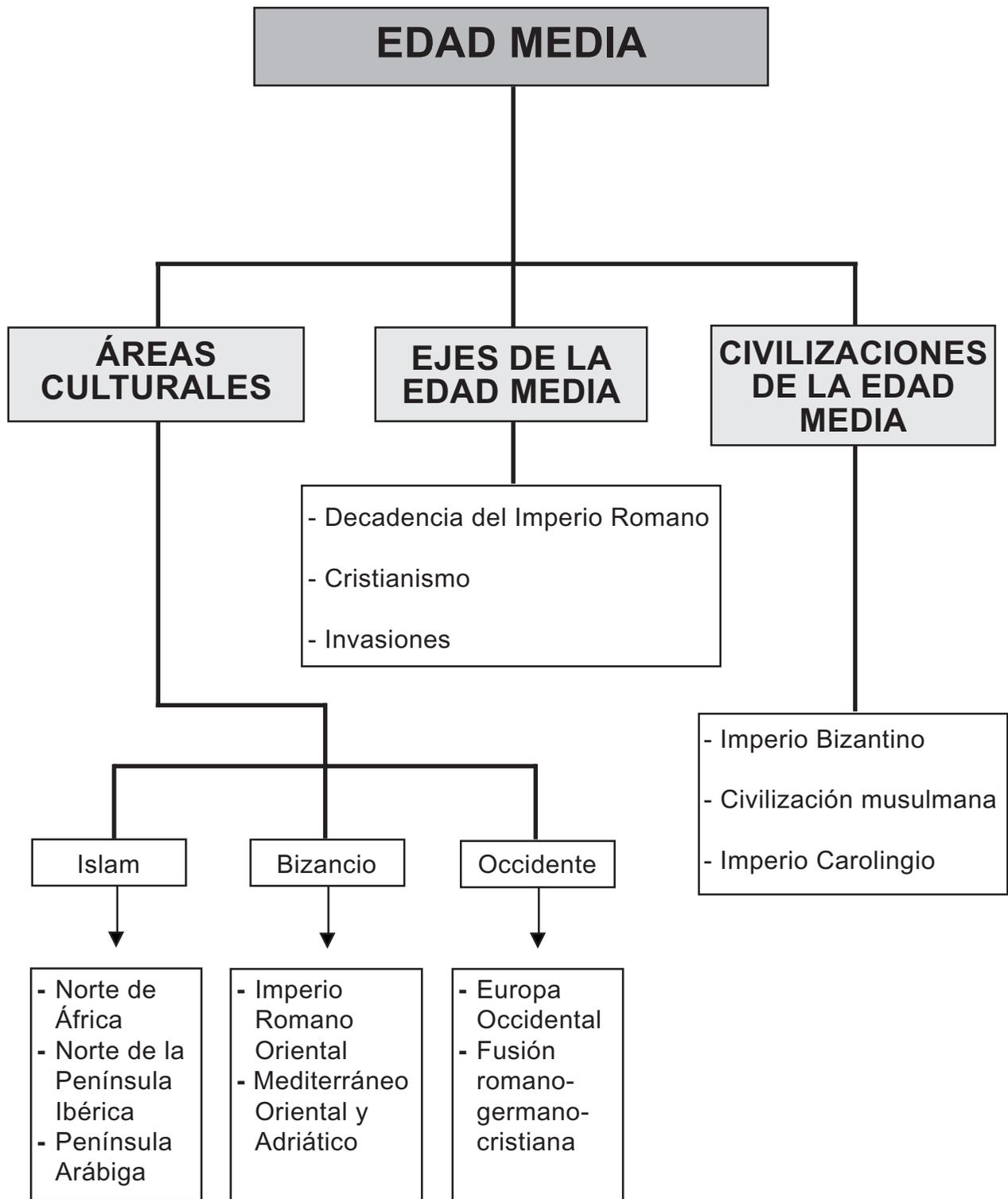
En Oriente, China era víctima, al igual que anteriormente el Imperio Romano, de constantes invasiones de pueblos bárbaros llamados mongoles. Más tarde estos pueblos formarían dos de los imperios más importantes y poderosos: el Mongol y el Turco–Otomano.

1. ETAPAS Y NÚCLEOS CULTURALES DE LA EDAD MEDIA EN EUROPA

Recordemos:

La Edad Media se divide generalmente en tres etapas: La Temprana, Alta y Baja. En la Temprana se configuran las estructuras medievales y comprende del siglo V al siglo IX. La Alta Edad Media, período en el cual el feudalismo como sistema de organización socioeconómica y política alcanza el máximo esplendor; y la Baja Edad Media, donde la burguesía, como clase social, despliega sus acciones en la industria y el comercio, que marca los inicios del capitalismo, lo que a su vez incide en el renacer de la vida urbana, con la ciudad como espacio de convivencia.





2. ALTA EDAD MEDIA: FEUDALISMO

Corresponde a la sesión de GA 7.69 EL TERRITORIO Y EL DOMINIO

Las naciones europeas sufrieron grandes cambios en la dimensión y confines de sus territorios. Algunas fronteras se establecieron durante la Edad Media, hace más de mil años.

Como se puede ver en el siguiente mapa, varios reinos formados durante la Edad Media comenzaron a definir los territorios de las futuras naciones de Europa.

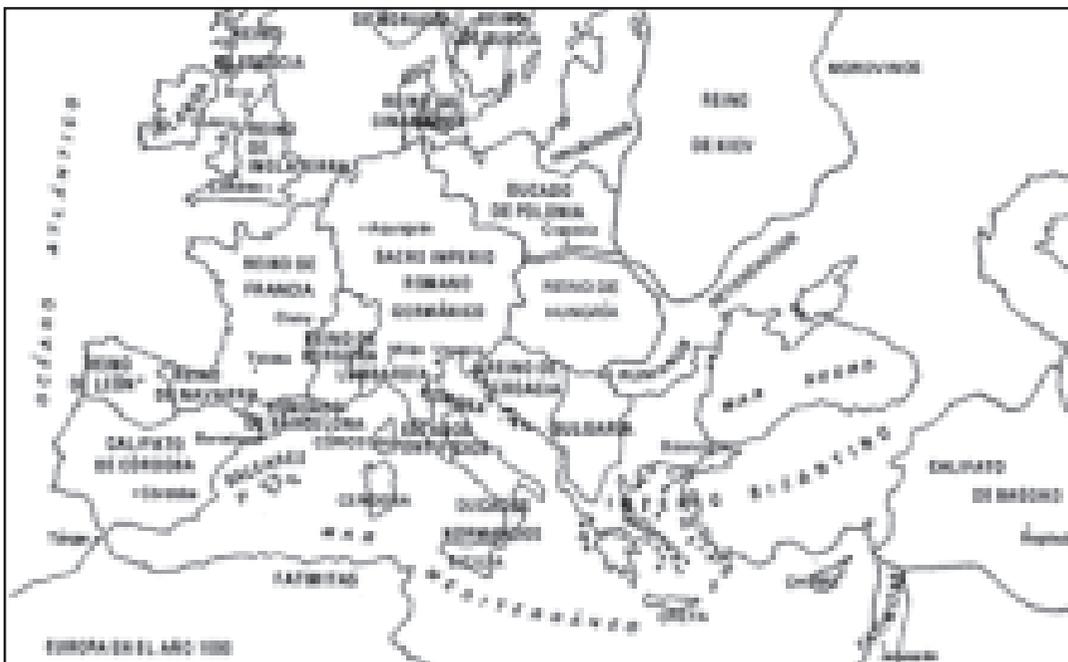


Figura 24. Obsérvense los reinos de Europa que existían alrededor del año 1000

¿Cómo fue posible que los espacios delimitados por los reinos de Europa lograran perdurar tantos siglos? La respuesta más certera a esta pregunta se puede encontrar en las distintas formas de propiedad de la tierra que prevalecieron durante la Edad Media, ya que, al estudiarlas, se permite conocer cómo se formaban los territorios y las fronteras de cada reino.

Como se vio anteriormente, tras el declive de Roma y las invasiones de los bárbaros, muchas ciudades romanas fueron abandonadas. La población emigró al campo y poco a poco se fueron definiendo dos grupos sociales: Uno era el de los guerreros y los altos jefes de la Iglesia Católica, que eran poseedores de extensos territorios; el otro lo componían los campesinos, que trabajaban la tierra de estos grandes señores.

Este documento, citado por Julio Valdeón en su libro *La Alta Edad Media*, revela las razones que tenía la población para ofrecerse como servidora de los grandes señores: el hambre, la pobreza y la falta de seguridad para ellos y sus familias.

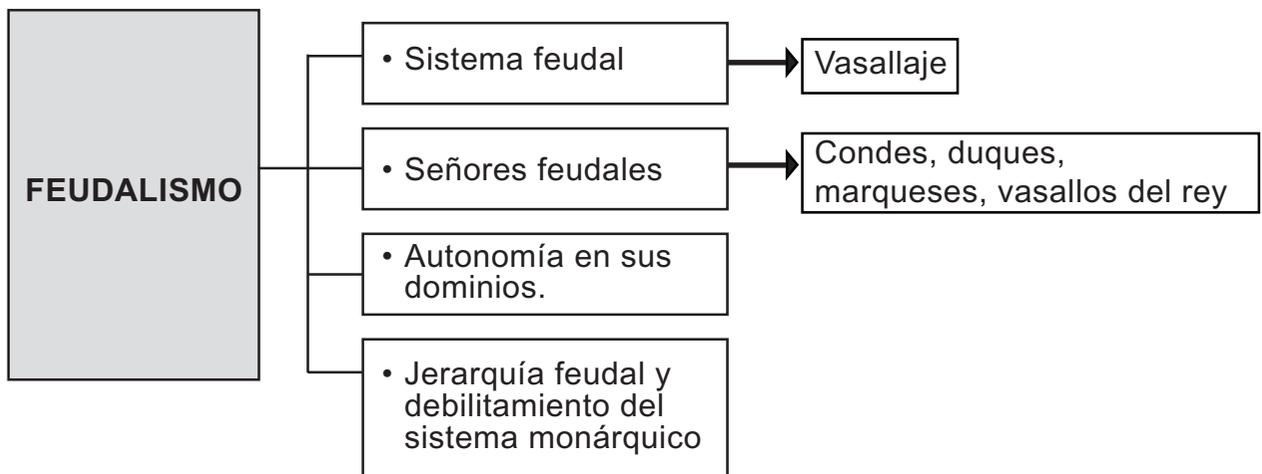
A estas relaciones, en las que los hombres libres dependían de los señores, se les conoce como relaciones de **vasallaje**, porque cada hombre que se ofrecía como servidor era así considerado un **vasallo** de su señor.

Pero en la Europa de la Edad Media, no sólo los **vasallos** establecían relaciones de dependencia con sus señores. Los campesinos, que eran los más desposeídos de toda la sociedad medieval europea, también establecían relaciones de servidumbre con los vasallos de los grandes señores y, de forma más rápida, debían someterse a los designios de sus protectores.

En estas relaciones, tanto de campesinos con vasallos, como de éstos con los señores, era muy importante que hubiera fidelidad y respeto de los más humildes a los más poderosos. Estas manifestaciones fueron conocidas como **homenaje**, una actitud que los señores y los vasallos consideraban necesaria para que la sociedad medieval pudiera continuar existiendo.



Figura 26. Las relaciones sociales de la Edad Media se basaban en la fidelidad y el respeto de los más humildes a los más poderosos. Los señores, dueños de las tierras, resultaron muy beneficiados con este tipo de relación. La figura representa a un vasallo arrodillado rindiéndole homenaje a su señor



En resumen, todas las relaciones que se establecían entre los miembros de la sociedad feudal no revelan más que el problema de quién era el dueño de las tierras. Los grandes señores, poseedores de éstas, resultaban enormemente beneficiados con las relaciones de vasallaje.

Para no perder sus posesiones los grandes señores feudales heredaban de padres a hijos dichas propiedades y, para hacerlas crecer, se apoderaban de las tierras de otros señores por la fuerza, o bien, casaban a sus hijos con los hijos de otros señores, uniendo sus propiedades. De esta manera se llegaron a fundar territorios gigantescos que eran propiedad de una o de varias familias.

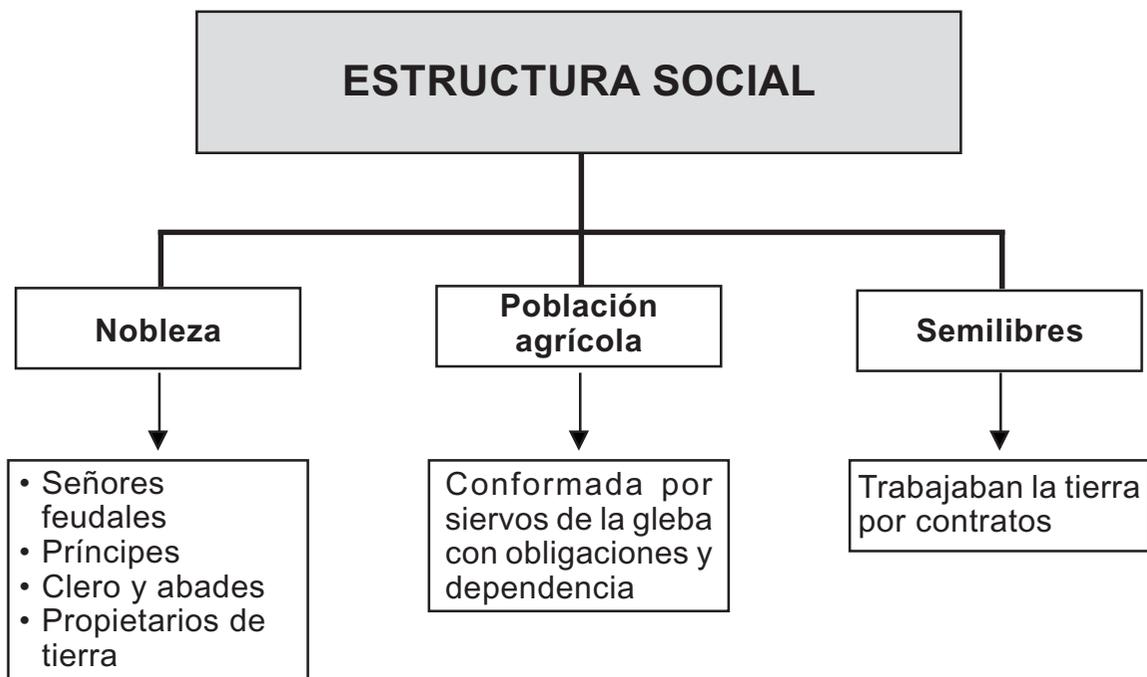




Figura 27. La Iglesia Católica deseaba aliarse a Carlomagno, rey de los francos, porque éste quería restablecer el antiguo Imperio Romano. De esa forma el Papa coronó a Carlomagno como emperador en el año 800

Por estos motivos se puede ver cómo el origen de las naciones europeas radica en la propiedad de la tierra de las familias de señores; éstos formaron reinos en los que la defensa de las fronteras y la lucha por su expansión fue dibujando el mapa de Europa.

Ahora únicamente hay que añadir que los señores feudales también procuraban que sus vasallos y sus **siervos** (que era el nombre con el que se conocía a los campesinos que trabajaban para algún señor) siguieran el evangelio de la Iglesia Católica. Esta es la razón por la que la Iglesia y el Papa de aquella época procuraban mantener buenas relaciones con los señores feudales.

3. EL IMPERIO CAROLINGIO

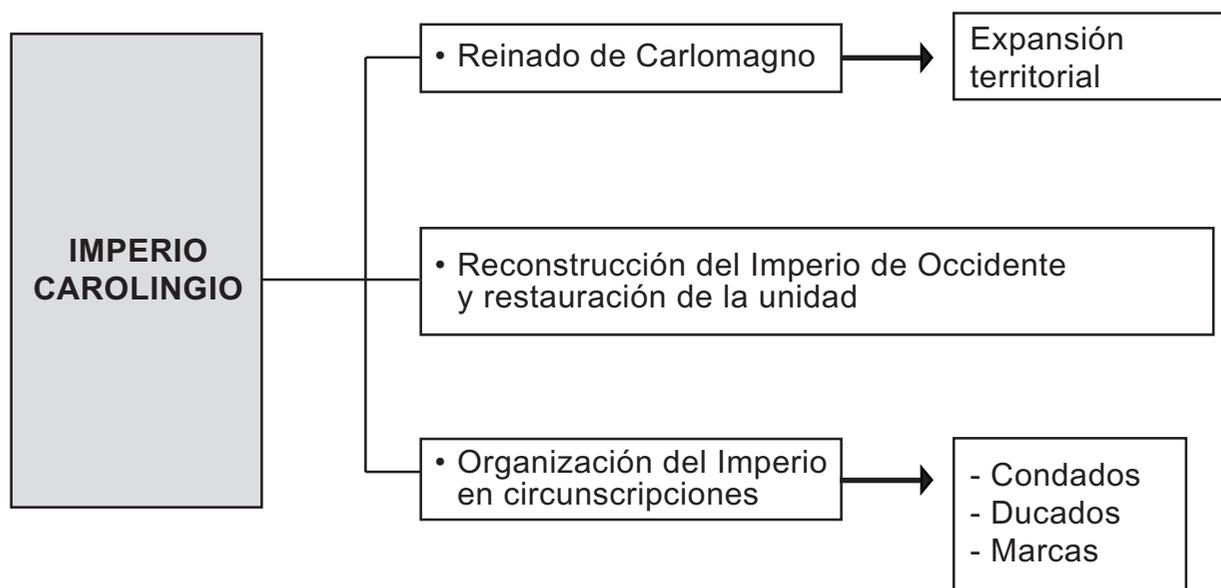
El único de los reinos bárbaros que pudo establecerse plenamente en su territorio fue el de los francos, dirigido por Carlomagno.

Carlomagno se hizo rey de los francos en el año 768, heredando la corona y los territorios que su padre, llamado Pepino el Breve, había heredado a su vez. A partir de esa fecha, y a lo largo de 32 años, Carlomagno pasó su vida luchando contra los ejércitos de los reinos vecinos unificando los territorios de lo que actualmente es Francia y **evangelizando** a los pueblos que lograba dominar.

Por todas estas acciones el Papado, en Roma, buscó aliarse a él, procurando con ello restablecer el poder del antiguo Imperio Romano (que en sus últimos años se encontraba dominado por la Iglesia). Así, pues, el Papa nombró a Carlomagno emperador de los francos y lo coronó en el año 800. Esto fue muy importante porque nunca antes, salvo en la época del Imperio Romano, la Iglesia Católica había reconocido a un emperador.

El reconocimiento de la Iglesia fue importante, además, porque permitió que Carlomagno formara un imperio cuyas fronteras, tras sufrir algunos cambios, perdurarían en lo esencial a lo largo de diez siglos, de 800 a 1806.

Si se vuelven a observar los mapas que aparecen al principio de este tema, se verá que varias naciones europeas tienen su origen territorial en esa época. Tales son los casos, además de Francia, de Inglaterra, Irlanda, Escocia, Dinamarca, Suecia, Polonia y Hungría.



4. LA PESTE NEGRA

Corresponde a la sesión de GA 7.70 LA DANZA DE LA MUERTE

En la actualidad las enfermedades son un problema grave para muchos países, Colombia entre ellos. La historia consigna la lucha constante que se ha librado contra ellas pero, lamentablemente, no siempre se ha evitado la muerte de millones de personas.

En los comienzos de la Edad Media en Europa no había conocimientos suficientes para evitar muchas enfermedades, lo cual tuvo que ver, en gran medida, con los cambios sociales producidos en este continente y vistos en el tema anterior.



Figura 28. El cuadro muestra el abandono en que estaban los acueductos que habían construido los romanos y que antes llevaban agua limpia a las ciudades. Ahora la población tenía que beber el agua estancada

Un ejemplo de ello fue que, al declinar el imperio, los ciudadanos romanos, tal como había sido su costumbre, estaban obligados al baño diario en las *termas*; en cambio, en los reinos germánicos que sucedieron al imperio, los baños quedaron reservados para los enfermos y para la nobleza germánica, que se bañaba y cambiaba de ropa una vez por semana.

La falta de higiene en Europa se ha atribuido al abandono de los acueductos romanos que llevaban agua corriente y limpia a las ciudades. Por otro lado, los antiguos sistemas de drenaje con los que los romanos desecaban los pantanos fueron abandonados; con ello se provocó la reaparición de aguas estancadas, las cuales eran consumidas por la población que fue a vivir al campo.



Figura 29. Las malas condiciones higiénicas de las ciudades medievales permitieron el brote de epidemias. La muerte acechaba a la población y fue representada en imágenes como ésta

Esto, acompañado de una mala alimentación, hizo que proliferaran enfermedades como el raquitismo, la poliomielitis, el paludismo y el tifo, entre otras. Estos males provocaban temor entre la población, lo que, a su vez, generaba enfermedades nerviosas y sus consecuencias: parálisis, ceguera, mudez, sordera, epilepsia y locura.

Derivada de este panorama, se presentaba una terrible situación entre los siglos VI y XI: los recién nacidos en Europa medieval tenían esperanzas de vivir únicamente 30 años. En los hombres esta expectativa de vida se prolongaba hasta los 45 años y en las mujeres oscilaba entre los 18 y los 29 años. A pesar de ello los europeos pudieron reproducirse y hacer crecer su población hasta el siglo XIII.

Pero nuevas enfermedades acechaban a Europa y esto, una vez más, era producto de los cambios sociales que se vivían en el continente.

Con el desarrollo de las ciudades, una parte de la población comenzó a concentrarse en ellas. Esta concentración provocó que la gente comenzara a vivir hacinada.

Con ello, las condiciones de higiene se hicieron más precarias: la basura y los desechos orgánicos, ya fueran humanos o animales, eran desperdigados por las calles; el aprovechamiento del agua no era suficiente para toda la población y la gente no practicaba el baño ni la limpieza de las casas y calles como una medida higiénica.

Todo esto dio lugar a la propagación de diversas enfermedades, que atacaban a grandes grupos de población; a este fenómeno se le conoce como **epidemia**.

Así, en Italia, donde surgieron ciudades como Brescia, Pavía, Milán y Venecia, aparecieron brotes epidémicos de enfermedades desconocidas entre los siglos VIII y X. Además, los comerciantes europeos, al viajar a diversas regiones de Asia y de



Figura 30. A partir de las epidemias, como la peste negra, la población europea comenzó a cambiar sus hábitos de higiene. Surgieron los baños públicos y privados, reanudando la costumbre de bañarse cotidianamente

África, contrajeron múltiples enfermedades que nunca antes habían visto y que llevaron consigo a Europa.

Hacia el siglo XIV una de estas enfermedades se expandió por todo el continente europeo y acabó con la vida de 27 millones de personas. Esta enfermedad fue conocida como “peste negra” debido a que aparecían manchas negras en la piel de quienes la



Figura 31. La peste negra mató a 43 millones de personas. La población realizaba procesiones para implorar porque la epidemia desapareciera. La ilustración muestra una de esas procesiones en el siglo XV y en ella se observa caer enfermo, por el terrible mal, a uno de los monjes que encabezan la procesión

sufrían. Su repercusión en la cultura popular fue tan importante que incluso muchas canciones y bailes hacían alusión a ella.

Un testimonio de sus estragos lo presenta el médico e historiador Marcel Sendrail en su libro *Historia cultural de las enfermedades*; informa que el emperador de Constantinopla, Jean Cantacuzeno, describió la enfermedad en aquella época:



Figura 32. La peste negra era muy contagiosa y mataba a las personas infectadas en unas cuantas horas. La ilustración muestra a un médico de la época con un traje protector; lleva un pico en la careta que contenía especias, con el fin de “purificar el aire”, y la vara servía para examinar a los enfermos sin tocarlos

La invasión se anunciaba con una fiebre muy aguda. Los enfermos perdían el uso de la palabra y parecían insensibles a lo que sucedía en torno a ellos... los pulmones no tardaban en inflamarse. Vivos dolores se hacían sentir; se emitían esputos sanguinolentos y un aliento de horrible fetidez. La garganta y la lengua, quemadas por el calor excesivo, estaban negras y ensangrentadas...

Seguramente el emperador Cantacuzeno no podía saber que esta enfermedad produce hinchazones llamadas **bubones** –de ahí el nombre de **peste bubónica**– en los **ganglios linfáticos**, órganos que forman parte de los mecanismos de defensa del cuerpo humano, algunos de ellos ubicados en las axilas y en las ingles; tampoco podía saber que afecta los pulmones y envenena la sangre y otros líquidos del cuerpo. Pero sí debió observar las terribles fiebres y vómitos y otras **secreciones** nauseabundas, que afectaban a sus súbditos y ver cómo la muerte sobrevenía en unas cuantas horas.

La propagación de la peste negra comenzó con el contacto de algunos comerciantes venecianos con los ejércitos, ya contagiados, de un *kan* de los pueblos mongoles de Asia. De Venecia, en Italia, la enfermedad inició su expansión hacia Austria, la Península de los Balcanes y Alemania desde 1348. Al año siguiente llegó a España, Francia, Holanda, Inglaterra y Escandinavia. En 1351 alcanzó Rusia y Polonia.

¿Cómo era posible que esta enfermedad se expandiera con tal rapidez? La respuesta se encuentra en unos animales que llegaron de Europa a bordo de las naves de los comerciantes europeos que viajaron a Oriente y al norte de África en el siglo XII: la rata negra y la rata de vientre blanco.

Estos animales son portadores de la bacteria que produce la peste; esta bacteria, a su vez, es transmitida al hombre por una pulga que vive en el pelambre de las ratas. Al morir una rata, la pulga busca alimentarse de sangre de otros animales y, si son seres humanos los infortunados que se encuentran cerca de ella, el contagio se produce en forma muy rápida.

La peste negra no tuvo sólo un brote en Europa. Resurgió varias veces a lo largo de los siglos XIV y XV y su resultado final fue la muerte de 43 millones de personas en Europa y en Asia. En realidad, aún no se sabe por qué finalizó la epidemia, pero se sabe que, a partir de entonces, comenzaron a cambiar las condiciones de higiene de la población europea.

Los baños, públicos y privados, comenzaron a proliferar, tratando de mejorar las condiciones de higiene. Los europeos de finales de la Edad Media reanudaron la costumbre del baño cotidiano.

Así, las ciudades fueron, a lo largo de toda la Edad Media, los centros en los que se difundieron las epidemias. El campo, por el contrario, si bien no estaba libre de enfermedades, como el caso de las comunidades germánicas, no permitía la expansión de los males epidémicos.

5. CAMBIOS EN AGRICULTURA EN LA EDAD MEDIA

Corresponde a la sesión de GA 7.71 CAMBIOS EN LA VIDA

En la historia del mundo siempre se ha dado gran peso a la función de las ciudades. Pero la realidad es que la mayoría de la población, desde hace unos 3000 años, se ha organizado en sociedades predominantemente agrarias; sólo desde hace 200 años las ciudades han logrado ser más importantes que el campo.

En todo este enorme transcurrir de la historia ha habido diversas formas de vivir en el campo, y no siempre en las mejores condiciones; pero durante la Edad Media, en Europa se dio un importante cambio en la agricultura.

Los campesinos medievales habitaban en chozas con techo de paja y suelo de tierra. Su vida era tan dura como pobre su dieta; las verduras, cebada, avena y cerveza constituían sus alimentos principales en el norte de Europa; el trigo y el vino en el sur.

Por los testimonios existentes se ha podido comprobar la dureza del trabajo de los campesinos. Hoy se cuenta con el testimonio de un escritor **sajón**, Alferico, quien en su otra *Colloquium* ofrece una visión de la vida campesina, a través de un diálogo entre un señor y un siervo:

*“Veamos, labrador, cómo es tu trabajo”. “¡Oh, señor, el trabajo es muy duro! Salgo al amanecer, llevo la yunta al campo para uncirla al arado. Por crudo que sea el invierno no me atrevo a quedarme en casa por temor de mi señor; y todos los días, tras haber uncido los bueyes y fijado la reja del arado, he de arar media hectárea o quizá más”. “¿Tienes compañero que te ayude?” “Tengo un muchacho que conduce a los bueyes con un agujón. Del frío y de tanto chillar está ronco ahora”. “Entonces, ¿el trabajo es muy duro?” “Efectivamente, sí, es durísimo” (Citado por Anne Fremantle en su libro *La edad de la fe*).*

Pero estas terribles condiciones de trabajo comenzaron a cambiar a lo largo de la Edad Media, y ello se debió a tres causas:

- a) Se comenzó a usar el arado “pesado”.
- b) Los caballos sustituyeron a los bueyes como animales de tiro.
- c) Se inició la rotación de los campos de cultivo.

El arado “pesado” fue una herramienta de cultivo que revolucionó las antiguas técnicas. Se cree que comenzó a construirse en Europa a partir del siglo VI. Este arado facilita el abrir surcos en la tierra porque penetra más fácilmente que el arado “liviano”.

El arado pesado se construía con troncos que, en efecto, eran pesados, tanto, que se necesitó ponerle ruedas para poder moverlo.

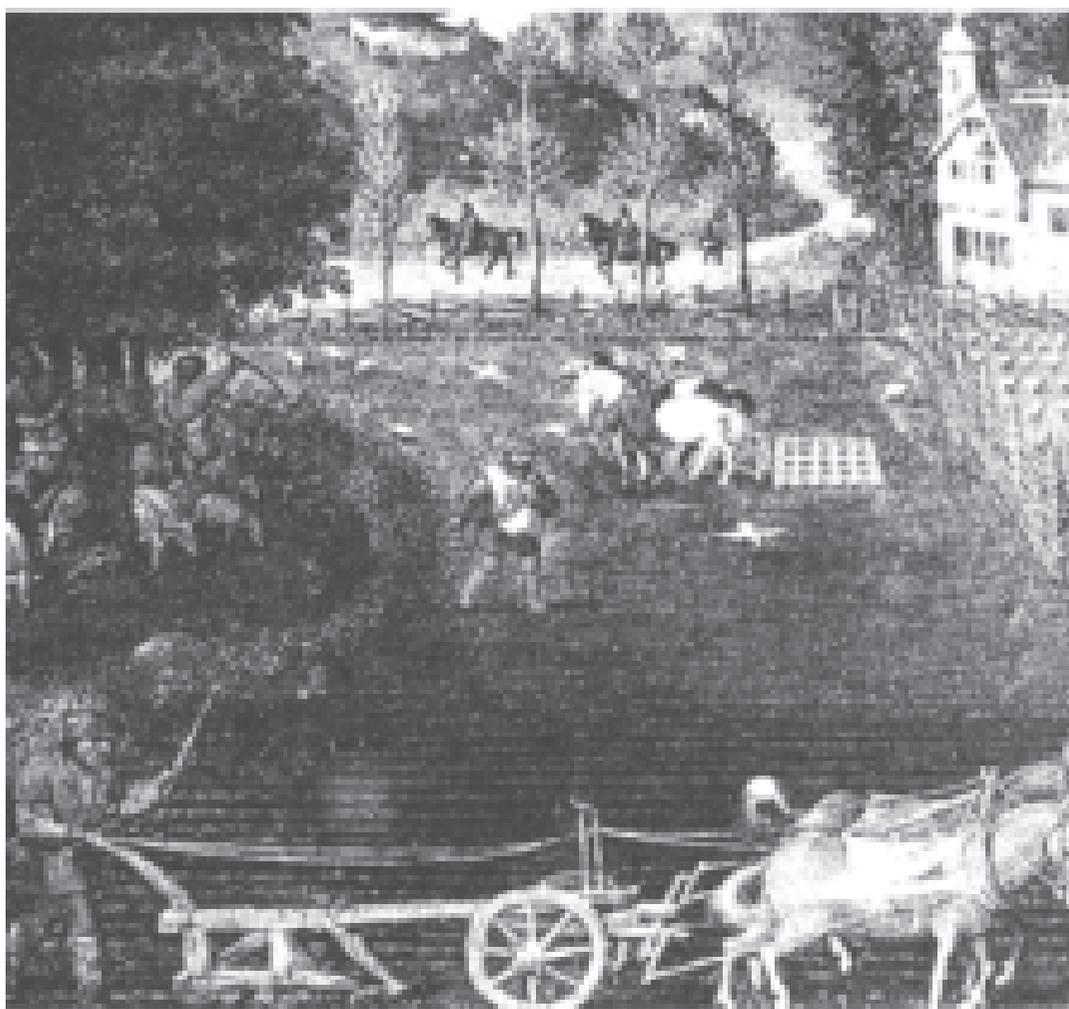


Figura 33. El arado sin ruedas, liviano, se usaba principalmente en las zonas de lomerío. El arado con ruedas, pesado, se utilizaba en las hondonadas y valles

Con él se inició el cultivo de las zonas bajas que se forman entre colinas y montes, en las cuales, en ciertas regiones de Europa, se forman asentamientos de tierra arrastrada por la lluvia. Esta tierra, más fértil que la de las cimas de los cerros, era difícil de arar porque el suelo era muy espeso.



Figura 34. La collera permitió a los campesinos medievales utilizar el caballo para arar la tierra de manera más eficaz que con los bueyes

El arado pesado sirvió para abrir surcos más profundos y así remover y airear la tierra, operación necesaria para mejorar su productividad.

Pero este arado requería fuertes animales que pudieran arrastrarlo durante largas jornadas. Para ello se necesitó del caballo. Anteriormente, las yuntas con las que se arrastraba el arado eran tiradas por bueyes, a los cuales les sujetaban las riendas en la base de los cuernos. Pero ante el mayor peso del nuevo tipo de arado, los campesinos medievales buscaron un animal que pudiera jalar el arado durante más tiempo y a mayor velocidad que los bueyes: el caballo.

El caballo no había sido utilizado antes porque no había un **arnés** que le pudiera servir. Primero se llegó a emplear un arnés que rodeaba el cuello del animal sin ninguna protección; con ello, los caballos se iban ahorcando y la sangre no podía fluirles libremente hasta la cabeza, lo cual les restaba potencia y capacidad. Gracias al ingenio de los campesinos se diseñó un arnés acolchonado que rodeaba el cuello del caballo. A este arnés se le llama **collera**, y gracias a ella los caballos pudieron ser utilizados para arrastrar el arado pesado.

Gracias al uso del arado pesado y del caballo grandes cantidades de terreno, antes inútiles, se comenzaron a aprovechar. Por ello, hubo necesidad de aprender a administrar el uso de los implementos de labranza, de los animales de tiro y, sobre todo, de los terrenos disponibles para el cultivo. Así surgió lo que conocemos como la “rotación trienal de cultivos”.

Esta técnica consistía en dividir un determinado terreno de cultivo en tres. Durante el otoño, en el terreno número 1 se sembraban los cultivos del invierno (trigo o centeno); en el terreno número 2 se sembraban durante la primavera siguiente los cultivos de verano (avena, cebada, frijol, chícharos, garbanzos, lentejas y habas); el campo 3 se dejaba en **barbecho**. Al año siguiente, en el campo 1 se cultivaban las plantas de verano, el campo 2 se dejaba en barbecho y el campo 3 era sembrado con los cultivos de invierno. Al año siguiente se hacía otra rotación y así se iban cumpliendo ciclos trienales, es decir, de tres años.

Con el sistema de rotación trienal los campesinos lograron incrementar sus cosechas en un 50 por ciento, pues el suelo podía recuperarse, ya que tenía más tiempo de barbecho y descanso.

Cabe preguntarse: ¿Cómo afectó a la población europea medieval este cambio tan fuerte en la agricultura? Para el historiador Lynn White, autor de la obra *Tecnología medieval y cambio social*, las repercusiones fueron muy importantes. Quizá la más importante fue que se presentó un incremento de la población, gracias a que se pudieron producir más alimentos. Además, los campesinos tuvieron que aprender a asociarse, pues un arado pesado requería varios caballos para ser tirado y se necesitaba una buena cantidad de terreno para realizar la rotación trienal de los cultivos.

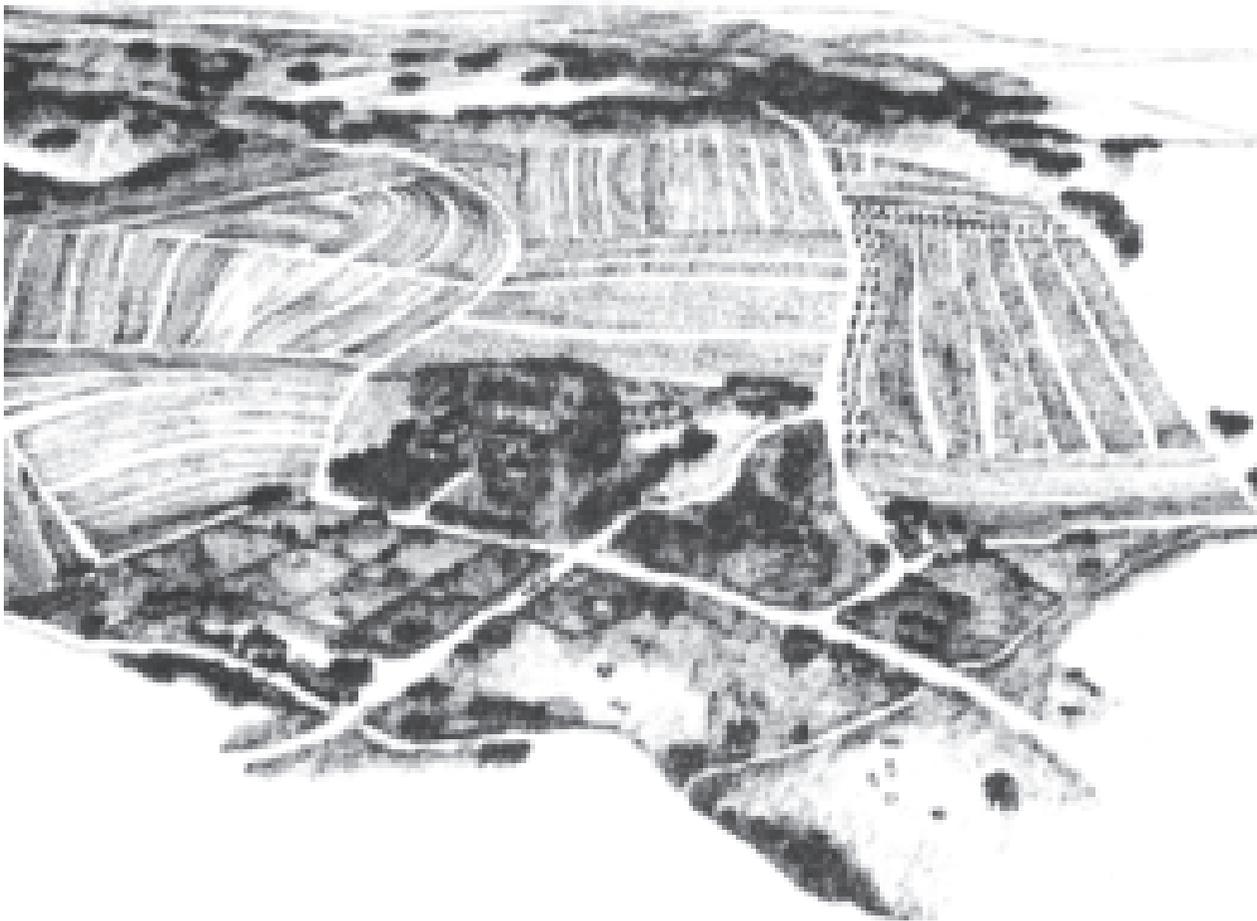


Figura 35. Otra técnica que logró incrementar las cosechas fue la rotación trienal de cultivos

Con ello, dice White,

... los campesinos poseyeron entonces franjas de tierras proporcionales (...) a su contribución al equipo de labranza. Así, pues, la norma de referencia para la distribución de la tierra ya no fueron las necesidades de una familia, sino la capacidad de energía aportada para el cultivo de la tierra. No podemos imaginar ningún cambio más fundamental en la idea de la relación entre hombre y suelo: en otro tiempo el hombre había sido parte de la naturaleza; ahora se convierte en su explotador.

6. BAJA EDAD MEDIA: EL DESPERTAR DE LAS CIUDADES

Corresponde a la sesión de GA 8.79 EL DESPERTAR DE LAS CIUDADES

Las Cruzadas y la peste negra tuvieron repercusión más fuerte de lo que el mundo europeo había supuesto. Mucha de la población europea, tanto siervos como nobles, había perecido por las epidemias o durante sus combates contra los otomanos. Los señores feudales advirtieron entonces que escaseaba la mano de obra y, por primera vez, los siervos se encontraron en una situación ventajosa: siendo pocos los trabajadores, los señores disputaron sus siervos y, ¡al fin!, recibieron una paga por su trabajo.

Ahora bien, muchos siervos que habían participado en las Cruzadas aprendieron ciertos oficios con los que mejorarían sus condiciones de vida, y que no dudaron en poner en práctica: joyeros, **orfebres**, herreros y pequeños comerciantes viajaban de feudo en feudo ofreciendo sus servicios.

A partir del siglo XII Europa entera se encontraba en movimiento: comerciantes y artesanos viajaban por el continente en caravanas para protegerse de los salteadores de caminos. Aunque, finalmente, los viajeros decidieron refugiarse bajo la sombra de los castillos, las abadías o los monasterios para realizar sus **ferias** (reuniones periódicas en donde varias regiones intercambiaban productos), era claro que el poder de los grandes señores se debilitaba.



Figura 36. Mientras el poder de los señores feudales se debilitaba, aparecía uno nuevo, representado por las nuevas ciudades de comerciantes, llamadas burgos

A medida que las ferias aumentaron en importancia, los comerciantes se dieron cuenta del poder que el dinero les daba y decidieron separarse de los feudos para formar sus propios asentamientos. Fue así como nacieron los burgos o las ciudades de los comerciantes. Proliferaron de tal modo que, para el año 1500 de nuestra era, existieron cerca de 379 ciudades cuya población excedía los 10 000 habitantes.



Figura 37. Dentro de los burgos, sastres, boticarios, barberos y otros artesanos se reunían para formar pequeños barrios, en los que vivían los miembros de un mismo oficio: así se originaron los gremios

El burgo se dividía en **gremios**, es decir, en barrios donde se reunían quienes ejercían un mismo oficio. El gremio era organizado por un **Consejo**, el cual, mediante una serie de estrictas reglas y jerarquías, guardaba celosamente sus actividades. Si se trataba de ventas, el Consejo supervisaba la calidad del producto, lo mantenía en su precio justo y procuraba evitar una competencia desleal. Fuera de los negocios, sus funciones para con sus miembros era estrechar sus relaciones, procurar la **dote** para las hijas de los agremiados y mantener cierto decoro en las costumbres del gremio.

Los intercambios comerciales entre los burgos fueron generando nuevas formas de entender el comercio. Las ferias fueron una solución práctica en un principio, pero ya

existían ciertas complicaciones que obstaculizaban el comercio; por ejemplo, dado que en una feria se reunían comerciantes de varias regiones distantes, las monedas que cada uno de ellos portaba diferían. Por otra parte, las ferias mantuvieron activa a Europa y establecieron rutas comerciales; sin embargo, eran incapaces de mantener regularmente activo el comercio de una región (que, gracias a ella, únicamente florecía por períodos).

Percatándose de estos problemas, muchos burgueses se dieron a la tarea de cambiar monedas extranjeras por monedas locales, analizando detalladamente su peso y determinando su valor en oro. Con el tiempo, al cambio de moneda se añadirían otros servicios: los préstamos, actividad reservada para los judíos, ya que estaba prohibido a los cristianos cobrar intereses; la expedición de papel moneda se inició cuando estos primeros **especuladores** del dinero crecieron en importancia y establecieron redes (sucursales) de sus servicios en otros burgos (los viajeros usaron mucho esto, ya que así evitaban viajar con su oro y ser robados).

Este es, pues, el origen de los bancos que aparecieron por toda Europa.

La aparición de los primeros banqueros contribuyó a aumentar el poderío de los burgos, concentrando en ellos una enorme riqueza.



Figura 38. El gremio procuraba el bienestar de sus miembros y, al mismo tiempo, conservar las reglas del oficio para mantener la calidad de sus productos. Quien no las cumplía, como este panadero que hacía su pan más pequeño de lo normal, era humillado públicamente

El contacto permanente que varias ciudades mantuvieron gracias a las redes bancarias fortaleció el comercio, que se volvió constante y cada vez más lucrativo. Así fue como la riqueza lentamente abandonó los campos y los castillos de los señores feudales y buscó su resistencia en los burgos, favoreciendo a sus habitantes y fundiéndose en un nuevo símbolo: el oro de las monedas.

7. PRINCIPALES CENTROS COMERCIALES

Corresponde a la sesión de GA 8.80 PEQUEÑOS GIGANTES

El feudalismo en Italia tuvo características muy especiales que lo distinguen del resto del continente europeo. Basta un vistazo a la Península Itálica para darnos cuenta que su territorio no ofrece grandes posibilidades para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, pues la cadena montañosa que compone la Cordillera de los Apeninos no permitía una explotación intensiva del terreno. El mar, por tanto, era de nuevo la salida y la única vía de prosperidad; las incursiones marítimas –para bien o para mal– les permitieron establecer contacto con otros pueblos.

La dominación del Imperio Romano contribuyó a la creación de elementos culturales comunes, pero también propició la separación de las distintas regiones de la península: quedaba del imperio el latín vulgar, convertido en lenguas romances, y ciertas tradiciones en las que aún perduraba el espíritu de las fiestas del calendario grecorromano.

La separación de las distintas regiones por la cordillera y el establecimiento de los **municipios** –que eran unidades políticas básicas que se caracterizaban por su autonomía, desde el período de la República (en el 117 a.n.e.), fortalecieron su independencia y exaltaron su regionalismo. Así, para el año 1200, Italia no existía como unidad política, sino como pequeños Estados autosuficientes en constante competencia unos contra otros.

Los conflictos entre los Estados se resolvían mediante la guerra –con el empleo de soldados mercenarios o *condottieri*– o a través de medios más sutiles pero, sin duda, eficaces: el comercio. La hegemonía económica equivalía a la hegemonía política.

Esta es la diferencia más importante entre Italia y el resto de Europa: la nobleza y la aristocracia no tuvieron un papel predominante en la política pues, al no haber suficientes tierras para sostener una economía agrícola, el poder feudal no pudo desarrollarse del todo. Las actividades del gobierno recaían en los mercaderes y en los incipientes banqueros.

Cerca de 1291 los mercaderes italianos se encargaron de mantener en contacto a Europa y Medio Oriente a través de una compleja red de relaciones comerciales que mantuvo vivas las viejas rutas de comercio fenicias. Del Medio Oriente al norte de

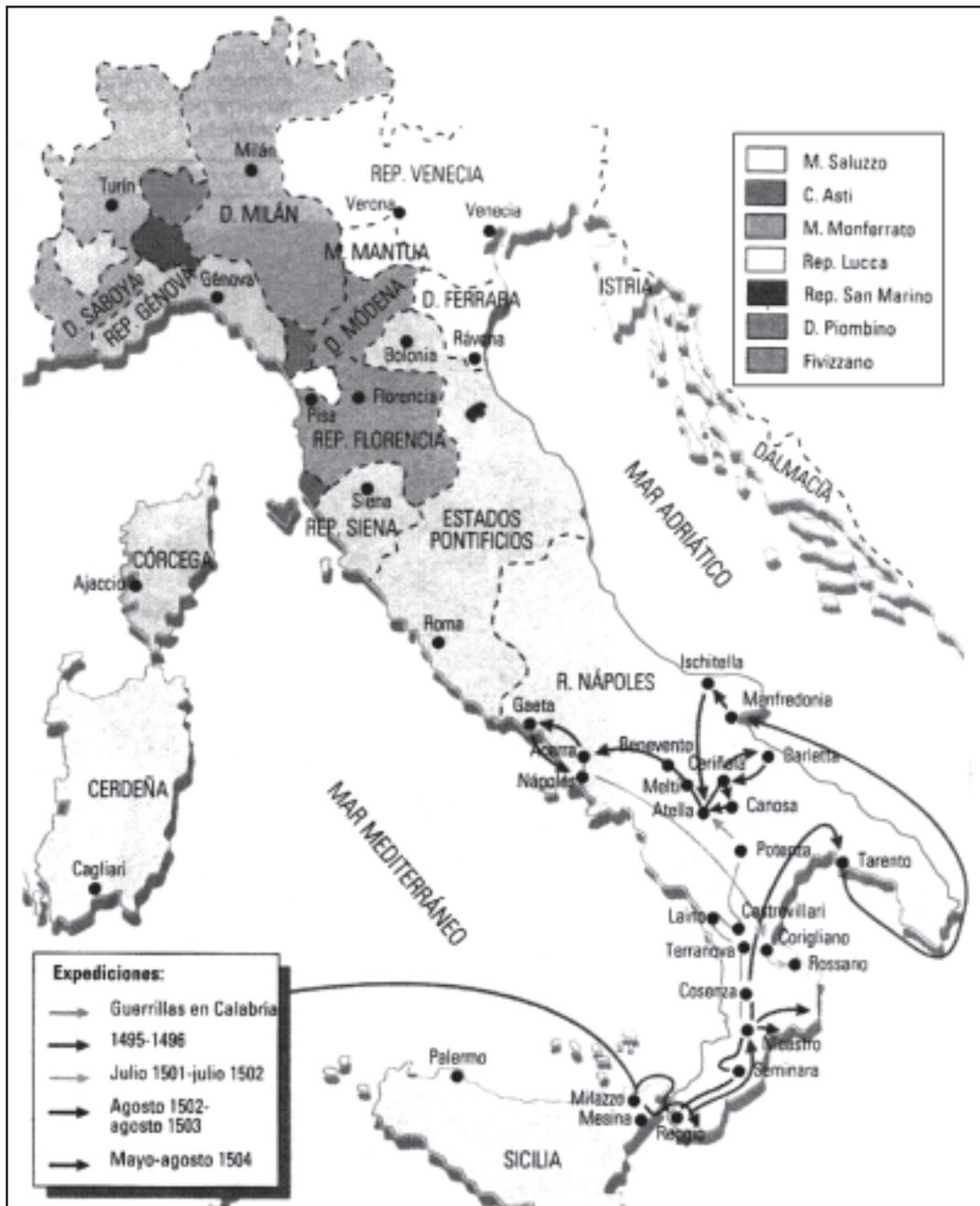


Figura 39. Italia no existía como unidad política: la península entera estaba dividida en pequeños reinos –los Estados papales y Nápoles al Sur–, y por pequeñas repúblicas de comerciantes al Norte –Génova, Florencia y Venecia– que se mantenían en competencia constante

Europa se transportaban productos, algunos de ellos indispensables tanto para uno como para otro. Europa aportaba maderas de sus bosques; Oriente **especias**, que conservaban la carne en los difíciles períodos invernales.

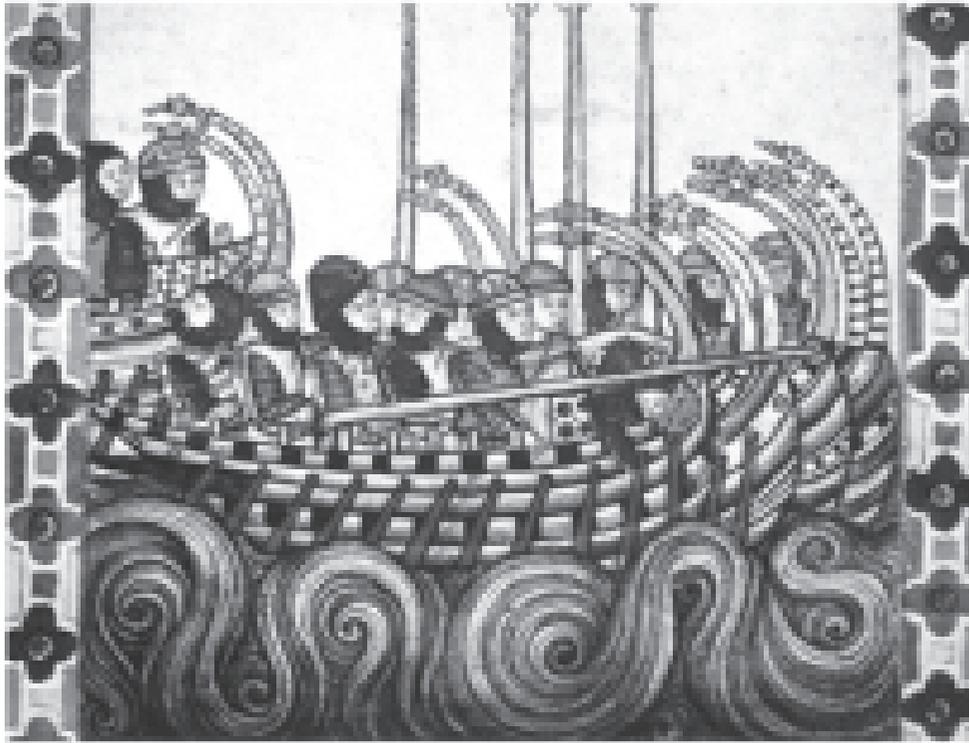


Figura 40. Los pequeños Estados italianos nunca contaron con un ejército propio, pero disponían de la riqueza suficiente para contratar ejércitos de profesionales llamados condottieri



Figura 41. Con el tiempo las rutas comerciales fueron extendiéndose por el continente europeo y, finalmente, se entrelazaron con las vías de los mercaderes del norte

Con el tiempo las redes comerciales italianas contribuyeron a sentar las bases para el surgimiento de la burguesía del norte. Pronto los comerciantes comenzaron a extender sus rutas y, en 1370, habiéndose unido en la Liga Hanseática –una asociación de comerciantes holandeses e italianos–, aventuraron sus barcos hasta dominar el comercio en el Mar del Norte y en el Báltico.

Los comerciantes venecianos, genoveses y, sobre todo, los florentinos, introdujeron nuevos elementos en la cultura europea. Su contacto con los pueblos de Oriente no sólo les aportó enormes ganancias monetarias, sino que también dio lugar a la necesidad de refinamiento.

Estos comerciantes se dieron cuenta de que no bastaba tener dinero, había que demostrar su riqueza a través del fomento de las artes y la cultura. La preocupación por crear ciudades bien trazadas y bellas a la vista se puso de nuevo a la orden del día.

Políticamente, muchas familias ganaron terreno a medida que su prestigio y fortuna aumentaba; muchas emparentaron con las viejas casas dinásticas. Los Médici de Florencia, los Sforza y los Borgia fueron nombres que representaron la entrada de una nueva nobleza en la política, un nuevo tipo de aristocracia compuesta de **gentilhombres**, caballeros que no sólo representaban la fuerza de un ejército –de mercenarios–, sino el respaldo de una fortuna económica fruto jugoso de prósperos negocios y de una cultura y educación superior a las de sus gobernadores, fundadas, como se verá más adelante, en el redescubrimiento del saber grecorromano, inserto en la cultura árabe.

Capítulo 3

LA CHINA MEDIEVAL, LAS CRUZADAS Y LA CAÍDA DE BIZANCIO

1. LA CHINA MEDIEVAL

La antigüedad clásica de China, equivalente a la época clásica de las sociedades occidentales antiguas, coincidió en su determinación con el fin de la dinastía Han, hacia el año 220 de nuestra era.

La dinastía Han, que llevaba un poco más de 400 años en el poder, llegó a su fin después de desgarradoras luchas entre los poderosos cortesanos y las familias terratenientes que codiciaban adueñarse del imperio.

Otro factor importante que contribuyó a este fin dinástico fue el hecho de que en los últimos años hubo muchas rebeliones populares por el empobrecimiento cada vez más intenso de los campesinos, frente a un poderoso grupo de terratenientes que dedicaban un mayor número de tierras a la cría del ganado o que, al mejorar sus métodos de cultivo, desplazaban a los campesinos y pequeños propietarios o los convertían en siervos.

Además de lo anterior, la dinastía Han tuvo que enfrentar, desde el año 200 a.n.e., continuas incursiones de tribus de pastores guerreros nómadas que montaban a caballo y a los que ni la Gran Muralla detenía; para desgracia de los Han las invasiones se recrudecieron.

Estos nómadas, que se convirtieron en un grave peligro para el Imperio Chino, eran el pueblo Hsiung-nu, y durante muchos siglos atentaron contra la integridad e independencia chinas. De este pueblo, se piensa, pueden haber surgido los temibles **hunos**, que en el siglo IV de n.e. provocaron las grandes oleadas de invasores germánicos sobre el Imperio Romano.



Figura 42. En el grabado se distingue una representación china de guerreros a caballo

No se sabe con certeza el origen de estas tribus, o si todas constituían un mismo pueblo, pero sí se ha podido determinar que entre los Hsiung-nu, o hunos, se encontraban chinos, griegos y romanos que habían huido de sus respectivas naciones por problemas políticos o por simple interés aventurero.

Pero no sólo los Hsiung-nu invadieron las tierras chinas, debilitadas y sin unidad política; otros grupos pastoriles entraron por las fronteras del norte y el noroeste en el siglo IV de n.e., con lo cual todo el norte de China quedó dominado por diferentes reinos “bárbaros”.

Según los investigadores, habría varias razones por las cuales los nómadas de las estepas de Asia Central decidieron emprender tan grandes invasiones, no sólo hacia China y Europa, sino también hacia las fronteras indias e iránias.



Figura 43. De estas estepas de Mongolia salieron los invasores de China

Una de esas posibles razones habría sido un cambio climático que perjudicó las formas de producción alimentaria de estas tribus pastoriles; tal vez hubo grandes sequías que produjeron hambrunas y epidemias, lo cual obligó a estos hombres a buscar, a cualquier costo, la satisfacción de sus necesidades de sobrevivencia.

Otro motivo, más complejo de explicar, pudo ser que estos hombres, que llevaban una vida violenta y difícil, ambicionaran la relativa tranquilidad de las civilizaciones sedentarias y que los atrajeran sus costumbres.

Lo cierto es que estas invasiones suscitaron profundos cambios sociales y políticos en las civilizaciones en las que penetraron. A su vez, los invasores asimilaron las culturas establecidas y en el transcurso del tiempo las mezclas culturales produjeron nuevas formas de organización en los territorios invadidos.

Los investigadores Franke y Trauzettel, especialistas en el estudio de China, dicen sobre estas invasiones lo siguiente:

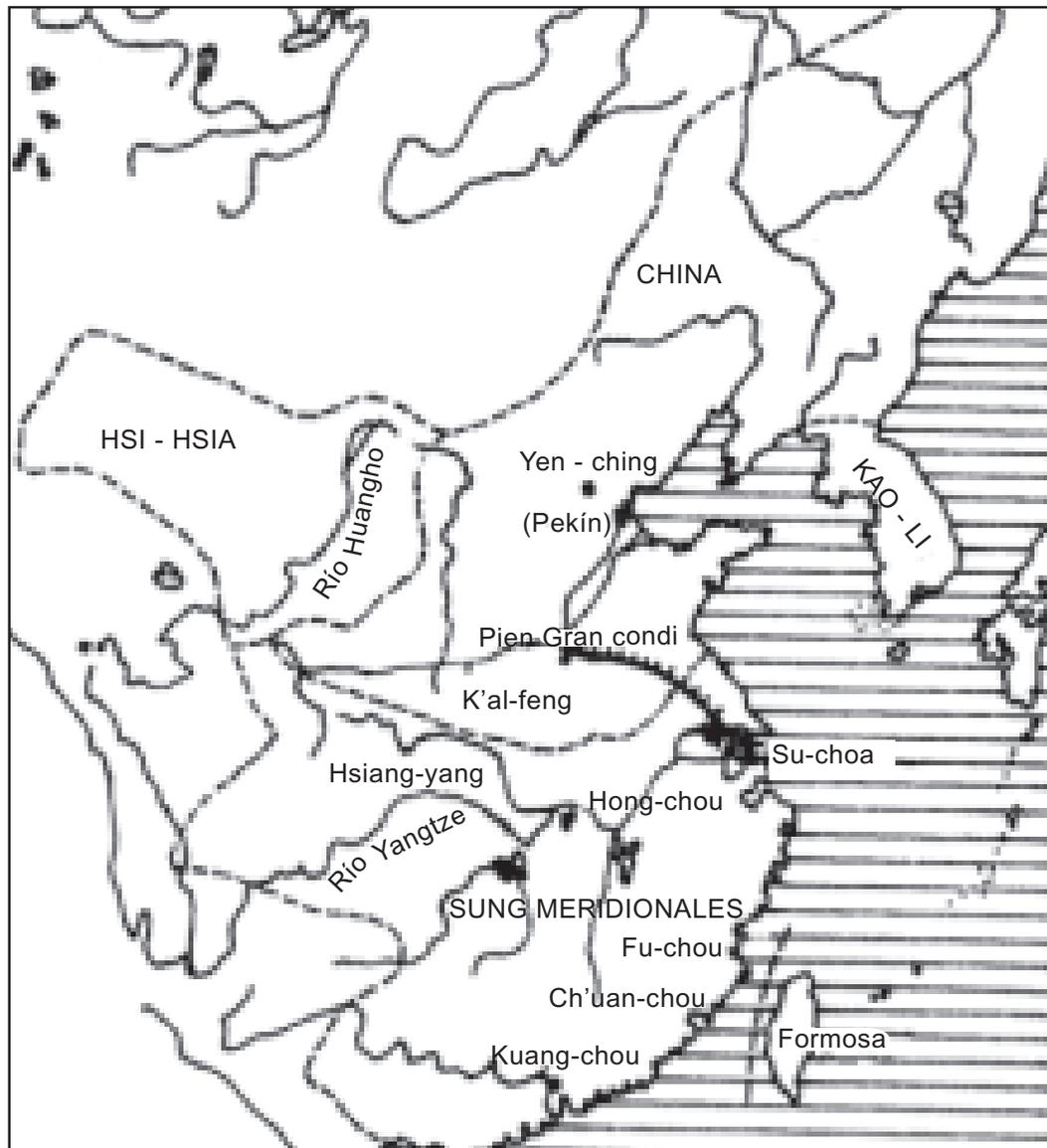


Figura 44. Localización geográfica de los imperios bárbaros Hsi-hsia y Chin en el norte de China

Todos estos conquistadores extranjeros traían una forma de sociedad y de economía nómada pastoril (...) En los territorios chinos anexionados constituían una clase superior nómada sobre los chinos, sedentarios y agricultores. Pero también la cultura china influyó sobre ellos, en la misma medida que la cultura romana lo hiciera sobre los germanos que irrumpieron en el imperio. Adoptaron de los chinos todos los bienes de una civilización más elevada, empezando por la escritura y los elementos de una estructura estatal.

Pero los bárbaros de las estepas sólo pudieron adueñarse del norte del territorio chino, de la misma manera que en el Imperio Romano los invasores quedaron sólo en el occidente del imperio.

El sur de China siguió siendo independiente hasta que los mongoles, 900 años después, consiguieron adueñarse de todo el territorio.



Figura 45. Evolución territorial de las distintas dinastías chinas

La China del sur enfrentaba una aguda contradicción social-económica: la extensión de la propiedad latifundista y la disminución del campesinado libre. Esto significó que entre menos campesinos libres, menos tributos obtenía el Estado.

Ante tal situación los gobiernos de este territorio se preocuparon por garantizar una mejor vida a los campesinos libres para evitar que éstos buscarán asegurar su subsistencia convirtiéndose en siervos de un latifundista.

Mientras tanto, en el norte se vivían otros conflictos sociales: las diferencias entre los grupos no sólo estaban protagonizadas por campesinos y propietarios latifundistas; había, además, una aristocracia que tenía su origen en los conquistadores y una gran población desposeída de pastores y siervos. Además, en este territorio era menor el número de tierras cultivables que en el sur.

Los gobernantes invasores intentaron resolver el problema distribuyendo la tierra igualitariamente: los terrenos para cultivo se otorgaban en condición de uso, pero no de propiedad; se daban en propiedad definitiva las tierras que poseyeran árboles frutales.

También se limitó la cría de ganado y su respectiva adjudicación de tierra para pastoreo. Estas distribuciones se hacían cada año, según el número de vecinos por región.

Sin embargo, este sistema duró poco tiempo o no se cumplió en su totalidad. Además, las diferencias sociales fueron mantenidas por la ley, que evitaba a los menos privilegiados ascender en la escala social; este impedimento quedó plasmado en la ley, de forma tal que el oficio o la condición social se volvían hereditarios.

2. EL GRAN KAN

Corresponde a la sesión de GA 7.73 EL GRAN KAN

Como se vio en la sesión anterior, China quedó dividida en el siglo IV. Hacia el año 589 de n.e. se reunificó. La unión fue promovida por la aristocracia militar del norte; sin embargo, la unidad del imperio se consolidó años más tarde, con la dinastía Tang.

Con los Tang, China se expandió y extendió sus territorios hasta Vietnam; además, tuvo injerencia directa en otros Estados, como los coreanos. Pero lo más relevante de esta dinastía fue que durante sus poco más de tres siglos de duración la cultura china refloreció; los chinos consideran este período como uno de los más brillantes de su historia.

Esta dinastía llegó a su fin alrededor del año 907 de n.e., en medio de una pésima administración que dio origen a una rebelión, la cual se extendió por todo el país y a partir de ese momento el caos reinó por doquier.

Los años siguientes fueron de grandes dificultades y el país se volvió a dividir, los jefes militares de las provincias y algunos de sus gobernantes se autonombraban reyes de los territorios que controlaban. Como consecuencia, el pueblo chino tuvo que soportar saqueos, guerras internas y devastación por años.

Mientras tanto en las estepas de Mongolia las tribus nómadas guerreras de turcos y mongoles se agrupaban y, hacia el año 1206, fueron unificadas por Gengis Kan en una confederación, a cuya cabeza quedó el propio Gengis.

Los mongoles, bajo el mando de Gengis, se expandieron velozmente como un torbellino; para el año 1215 gran parte del norte de China y Manchuria estaban bajo su poderío. La regiones sometidas vieron de pronto transformadas sus tierras de cultivo en enormes pastizales para el ganado y los caballos del invasor; de esta manera, un gran número de campesinos nativos quedaron desposeídos, empobrecidos y convertidos en vagabundos.



Figura 46. Gengis Kan encabezó la confederación de tribus turcas y mongolas e inició la formación de un enorme imperio

El interés de las tribus mongolas radicaba en su necesidad de pastos para su ganado –ovino, caprino, vacuno y caballar–, pues eran grupos en constante movimiento que no practicaban la agricultura; de allí que jamás hubieran enfrentado problemas internos por la propiedad de la tierra; tampoco había entre sus integrantes problemas de tipo político, pues la jerarquía social estaba determinada por las costumbres y el sentimiento de lealtad dentro de cada clan.

En cambio, cuando las tribus se agruparon como confederación, su sociedad se transformó; surgió una aristocracia tribal, a cuya cabeza estaban el Kan y su familia, y abajo de estos privilegios quedaron los hombres humildes.



Figura 47. Guerreros mongoles de Gengis Kan

Los mongoles encontraron en China condiciones favorables para la conquista, pues el imperio se encontraba dividido en dos principales reinos: el del Norte, gobernado por la dinastía Chin –de origen extranjero– y el del Sur, dirigido por la dinastía Sung.

Otra condición que favoreció la conquista mongola fue el conocimiento detallado que Gengis Kan tenía de la topografía y las características internas de los pueblos sedentarios, pues obtenía información fidedigna de los comerciantes. Los comerciantes veían en los mongoles a sus protectores, pues sabían que los nómadas garantizaban el tránsito seguro de sus caravanas por los territorios ocupados.

Aunque Gengis Kan murió en campaña en 1227 el ímpetu de conquista pervivió en sus hijos y luego en sus nietos, con quienes realmente se conformó el enorme Imperio Mongol; cada uno de ellos contribuyó a fortalecer el kanato mientras ocupaba la cabeza del imperio.

El imperio se extendió desde el río Danubio hasta las costas de China y Corea, abarcando las llanuras del río Indo, los territorios de Irán, Mesopotamia, Siria, Anatolia (la gran Turquía) y –en Europa– Rusia, Polonia y Hungría.



Figura 48. Localización geográfica de los territorios dominados por el Imperio Mongol, dividido en cuatro grandes kanatos

En 1258, el califato de Bagdad (musulmán) cayó en manos de mongoles y el nieto de Gengis, Kublai, trasladó en 1264 la capital del Imperio Mongol a Pekín, en China. De esa forma dos avanzadas civilizaciones quedaron gobernadas por hombres de pueblos nómadas, cuya cultura era menos rica.

Pero el Gran Kan Kublai terminó por asimilar la cultura china; en el año 1271 su gobierno formó una dinastía que adoptó el nombre chino de Yuan y unificó otra vez todo el territorio chino. A partir de esta región, emprendió la conquista de Annam, Champa, Camboya y Birmania, entre otras.

Dado el número tan grande de pueblos sometidos por los mongoles, éstos terminaron siendo una minoría entre turcos, árabes, iraníes y chinos y perdiendo su carácter de raza dirigente. Así, tuvieron que compartir con los nativos la administración de tan gran imperio.



Figura 49. Figura que representa a un importante guerrero mongol, llamado Tamerlán

En esta época hubo dentro de la administración mongola un europeo veneciano, Marco Polo, de cuyos viajes y aventuras entre los mongoles sabemos a través de su obra *El libro de las maravillas*. Este mercader asistió al Gran Kan durante 17 años (de 1275 a 1292), y sus narraciones describen el grado de “chinificación” que había alcanzado el Imperio Mongol.

También en este tiempo China vivió un incremento en su actividad comercial. El imperio otorgó préstamos a comerciantes, especialmente musulmanes, en oro, plata y piedras preciosas.

Se adoptó el papel moneda de China, que era posible elaborar gracias a la imprenta, y se difundió por toda Asia. El sistema de carreteras y comunicaciones fluviales se mejoró y reorganizó. El comercio fluía desde China hasta Persia y Rusia.

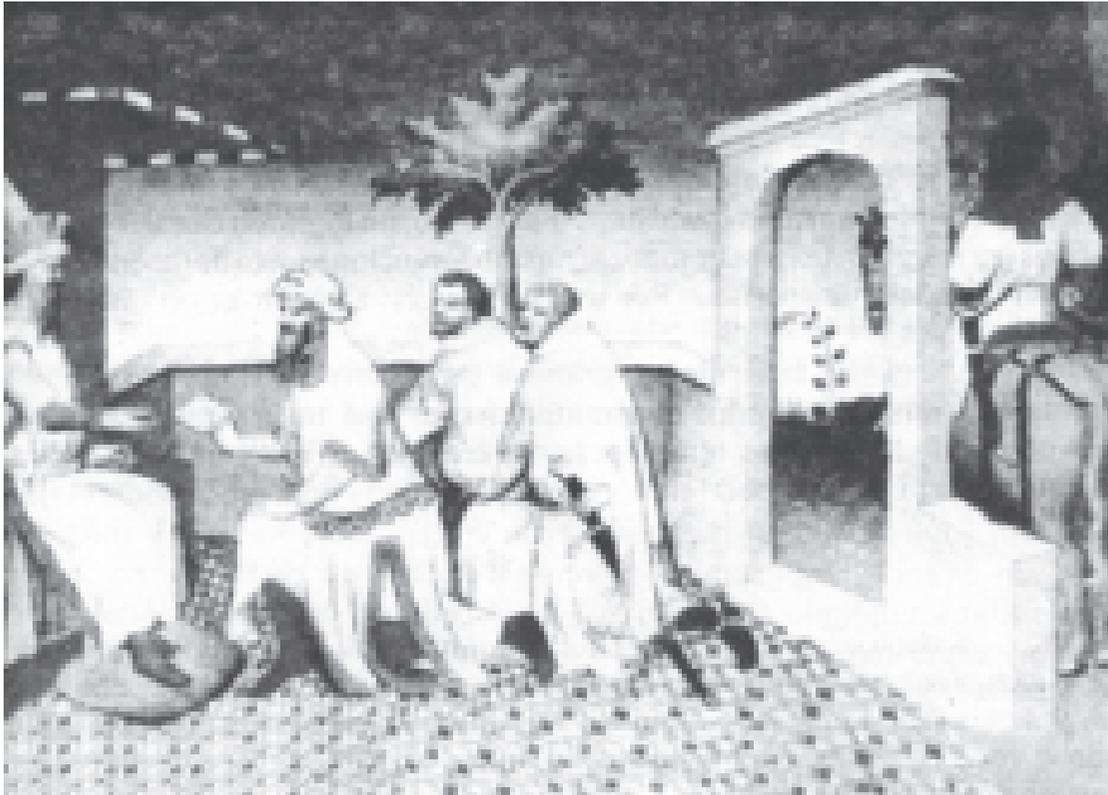


Figura 50. El comerciante europeo Marco Polo sirvió en la administración del gobierno mongol de Kublai

También se buscó beneficiar a la población; se restauraron los canales para el riego y se construyeron graneros del Estado, en donde se almacenaban alimentos que eran distribuidos en forma gratuita a los pobres. El propio Kan se preocupaba de proteger a los huérfanos, enfermos y ancianos cultos.

En general, el Imperio Mongol posibilitó el intercambio de ideas e invenciones junto con las mercancías, de un extremo a otro del mundo; pero, al mismo tiempo, la cultura nómada se fue disolviendo en las civilizaciones que conquistó y a las que puso en contacto.

El Imperio Mongol fue expulsado de China en 1371 por una nueva dinastía nativa, la Ming; esto fue posible debido a que cada vez más chinos entraron en las esferas gubernamentales del “chinificado” imperio.

En Irán, los kanes que gobernaban la región se convirtieron al Islam, y en general los mongoles fueron dando paso a otros pueblos y a otros imperios, como el Otomano.

3. LA CULTURA CHINA

Corresponde a la sesión de GA 7.74 DEL ÁBACO A LA BRÚJULA

Los chinos tuvieron fama de ser grandes inventores y excelentes artesanos; además, desde tiempos muy remotos poseían tres importantes tradiciones culturales: el cultivo por irrigación, la escritura y una burocracia instruida.

También tuvieron conocimientos astronómicos, matemáticos y médicos y lograron avances importantes en otras ciencias; sin embargo no lograron desarrollar un método científico que les permitiera sistematizar sus observaciones y experimentos, que luego los llevaran a construir teorías. Por eso no profundizaron más en las ciencias que conocieron.

La escritura se desarrolló desde el año 1500 a.n.e. y se hacía sobre tiras de bambú y lienzos de seda. La seda es otra importante creación china, y durante años sólo los chinos supieron la técnica para elaborarla a partir de la domesticación del gusano de seda.

En el año 105 de n.e. los chinos ya fabricaban papel con corteza de árbol, trapos viejos e inclusive redes de pescar. Así, fueron sustituyendo la seda poco a poco por papel y siglos más tarde, alrededor del año 700, se difundió su uso por el resto del mundo y reemplazó el papiro egipcio. Junto a esto, en el año 868 los chinos comenzaron a usar la imprenta; su uso se propagó rápidamente y al cabo de un tiempo se imprimían libros y papel moneda.

La dinastía Han mandó construir una universidad imperial en el año 124 a.n.e.; en ella se instruía a los burócratas que prestaban sus servicios en la administración del gobierno. Esta tradición revistió gran importancia, pues permitió que en la burocracia gubernamental participaran personas de grupos sociales no aristócratas. De esta forma surgió un grupo de hombres letrados que influyó en los gobiernos tanto de origen chino como de origen extranjero –tal fue el caso del Imperio Mongol–.

En cuanto a su concepción sobre el orden del Universo, China conoció dos importantes corrientes filosóficas: el Confucianismo y el Taoísmo.

El Confucianismo nació hacia el siglo V a.n.e. entre los grupos privilegiados de la sociedad, y tomó el nombre de su fundador: Confucio. Este sistema filosófico explicaba que los fenómenos sociales y naturales no eran caprichos de los dioses y que los acontecimientos en la vida no eran producto de la ira o de la voluntad divina, sino que el Universo funcionaba por la combinación de fuerzas que mantenían un equilibrio, por eso pensaban que el hombre perfecto era quien actuaba armónicamente con el Universo: por ejemplo, si ocurría un eclipse, creían que se debía a que en la Tierra los hombres lo habían provocado al romper el equilibrio universal.

Bajo el pensamiento confuciano también se justificaba que hubiera una jerarquía rígida entre los hombres; así, había entonces poderosos y oprimidos dentro de un orden establecido por la propia organización universal.

De esta corriente de pensamiento se alimentaban los astrónomos, matemáticos y **agrimensores** chinos. El primer libro de aritmética de que se tiene noticia es del año 1000 a.n.e., pero fue reescrito en el 200 a.n.e.; en él se encuentran problemas como la determinación del área de triángulos, cuadrados y círculos.

Los chinos también conocían los porcentajes, que utilizaban para asuntos comerciales, y empleaban la raíz cuadrada y la cúbica; en 1247 de n.e. se introdujo el cero en su numeración.

El ábaco está citado en las obras desde el año 1274 de n.e.; éste es un instrumento que servía para hacer cálculos y en él se pueden realizar las operaciones básicas de la aritmética; el ábaco es un instrumento que los chinos siguen utilizando comúnmente.

Los astrónomos chinos fueron capaces de predecir eclipses de Sol y de Luna, y llegaron a conocer e identificar los cometas; estos fenómenos les resultaban de suma importancia pues establecían relaciones entre éstos y los sucesos terrenales. Los emperadores llegaron a condenar a muerte a los astrónomos que no predecían con exactitud estos acontecimientos. Los primeros registros astronómicos de que se tiene noticia son del año 1500 a.n.e., pero se tiene más confianza en los encontrados a partir del año 400 a.n.e.

El Taoísmo fue una corriente de pensamiento más mística; buscaba la salvación individual y la inmortalidad del espíritu, pero también la inmortalidad del cuerpo.

De esta búsqueda de la inmortalidad nació la alquimia, mediante la cual se buscaba el elixir de la juventud eterna. La primera noticia de la alquimia —que es el antecedente de la experimentación moderna en laboratorios— data del año 133 a.n.e., y en ella se menciona que el oro podía obtenerse a partir del cinabrio.

Los chinos deseaban encontrar la forma de hacer oro, mas no por afán de riqueza sino porque relacionaban a este precioso metal con el color del Sol y por su característica de ser un material incorruptible; de esta manera relacionaban el oro, imperecedero, con la inmortalidad.

En esta búsqueda podían aislar en forma química el mercurio y el azufre, los cuales se obtenían del cinabrio; a partir de este último hacían píldoras que muchos emperadores tomaban con el afán de ser jóvenes eternamente. Durante la dinastía Tanga —entre los años 618 y 906 de n.e.—, muchos de los emperadores murieron envenenados por sobredosis de estas peligrosas píldoras.

El desarrollo de la medicina en China también fue resultado del pensamiento Taoísta, pues al tratar de mejorar la salud se buscaba obtener la deseada juventud eterna. Las

dietas en las que se procuraban alimentos naturales fue una constante y los chinos fueron los primeros en ingerir productos minerales, como disoluciones de arsénico y mercurio.

Los alquimistas del siglo III (en los años 200 de n.e.) supieron mezclar azufre y salitre en las proporciones necesarias para obtener pólvora. Al principio, la pólvora sólo fue usada para fuegos pirotécnicos en fiestas rituales, pero para el año 969 de n.e. se empezaron a usar flechas-cohetes cargadas de pólvora. Los chinos la usaron para defenderse de los invasores tártaros. Los mongoles la usaron en cañones entre 1274 y 1281, y cuando invadieron Europa.

Otro importante invento de esta civilización, en el año 1150, fue la aguja imantada, que se utilizó para la fabricación de brújulas; las primeras brújulas chinas se emplearon para orientarse en los viajes marítimos y terrestres, lo cual ayudó enormemente a la aventura de muchos exploradores por el mundo entero.

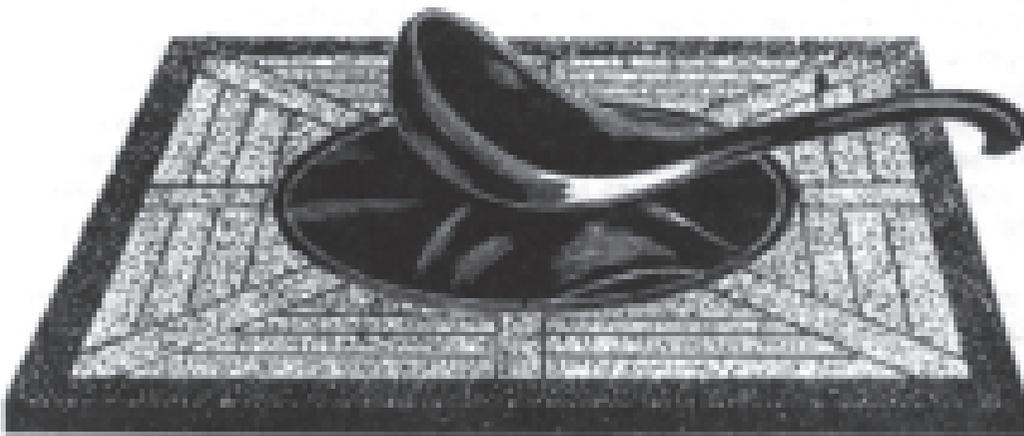


Figura 51. Brújula de la China antigua

4. LAS CRUZADAS

Corresponde a la sesión de GA 7.75 EN LA GUERRA CONTRA EUROPA

En el período que va del siglo XI al siglo XIV diferentes oleadas de tribus turcas procedentes del centro y sur de Asia se establecieron en los territorios del Islam, por lo que al paso del tiempo se convirtieron a esta religión.

Una de estas tribus fue la de los otomanos, que tomó su nombre de su principal líder, llamado Osmán.

Tras constantes enfrentamientos bélicos entre dichas tribus por el predominio territorial, fueron los turcos otomanos quienes finalmente se apoderaron de la ciudad de Bagdad, capital del Imperio Islámico, y de gran parte de los dominios musulmanes. Paulatinamente irían adquiriendo muchos más territorios, para constituir lo que sería el gran Imperio Otomano.

A principios del siglo XI Europa se encontraba cada vez más acechada por los nuevos musulmanes: los turcos.

Constantinopla, capital del Imperio Bizantino, enfrentaba el serio riesgo de perder su territorio ante la amenaza de los turcos; por ello se solicitó ayuda al papa Urbano II de Roma, argumentando la necesidad de que toda la Europa cristiana se uniera para recuperar los lugares santos que estaban en poder del Islam.

El Papa Urbano II aceptó esta petición, a la cual dio respuesta pronunciando un discurso ante el pueblo, en el que convocaba a los cristianos a pelear contra el Islam para recuperar los lugares santos.

Parte de este discurso se encuentra en la obra de la historiadora Anne Fremantle, *La edad de la fe*.

El Papa inició su discurso diciendo:

Lo que nos ha reunido aquí es el inminente peligro que os amenaza, no sólo a vosotros, sino a todos los fieles. De los confines de Jerusalén y de la ciudad de Constantinopla nos han llegado relatos espantosos. Una raza maldita, una raza totalmente alejada de Dios (...) ha invadido la tierra de aquellos cristianos y la ha despoblado con la espada, el pillaje y el fuego.

Continuaba Urbano II diciendo:

¿A quién, pues, incumbe vengar estas injurias y recobrar estas tierras si no a vosotros? (...) Tomad el camino del Santo Sepulcro, arracad aquellos lugares del poder de esa raza malvada y queden bajo vuestro dominio.

Lo anterior dio inicio a una serie de expediciones militares llamadas Cruzadas, las cuales duraron aproximadamente del siglo XI al siglo XV, y con las que se pretendía recuperar para el cristianismo los territorios que habían caído bajo el poder musulmán.

Aunque la intención inicial de las Cruzadas fue la de recuperar los lugares santos, surgieron otros intereses. La Iglesia romana vio la posibilidad de extender sus dominios hacia el Oriente y los señores feudales deseaban adquirir nuevas riquezas y territorios.

Con las Cruzadas se pudo recuperar Jerusalén, pero la Iglesia romana fracasó en su intento de cristianizar el Medio Oriente musulmán.

En 1453, tras constantes luchas, la ciudad de Constantinopla, debilitada por sus problemas internos y su participación en las Cruzadas, cayó en poder de los turcos otomanos. Posteriormente esta ciudad se convertiría en la capital del Imperio Otomano bajo el nombre de Estambul.

Hacia el siglo XV el Imperio Otomano abarcaba toda la región de los Balcanes, el norte de Africa, Anatolia y el Medio Oriente; el imperio vivió su momentos más altos como potencia militar.



Figura 52. En un principio el objetivo de las Cruzadas era recuperar los lugares santos que estaban bajo el dominio de los musulmanes. En esta ilustración se observa al rey Luis IX de Francia encabezando la octava Cruzada en 1270

Al apoderarse de todo este territorio los otomanos también se convirtieron en una potencia económica, ya que dominaron zonas marítimas y terrestres tan importantes como el Mar Mediterráneo y la Ruta de la Seda.

Esto causó grandes problemas a los países europeos que no estaban bajo el dominio del Islam, ya que los otomanos les bloquearon el comercio por el Mar Mediterráneo, separando así a Oriente de Occidente.

Algunos historiadores opinan que fue por lo anterior que algunos países europeos, como Portugal y España, iniciaron viajes de navegación en busca de nuevas rutas para llegar a la India y adquirir especias, tan necesarias para la conservación de sus alimentos, y otras mercancías. Concluyen que fue a raíz de estos acontecimientos que se produjo el descubrimiento de América. Sin embargo ésta es sólo una hipótesis.



Figura 53. En 1453 los turcos tomaron Constantinopla; desde ese momento esta ciudad sería capital del Imperio Turco bajo el nombre de Estambul. En esta ilustración se puede observar la sangrienta entrada de los turcos a Constantinopla, según los relatos cristianos

El Imperio Otomano se fue debilitando poco a poco; tuvo que enfrentarse a varias potencias como Rusia, Venecia y Austria, entre otras, tras lo cual sobrevino su decadencia.

5. LA CAÍDA DE CONSTANTINOPLA

Corresponde a la sesión de GA 7.76 LA CAIDA DE CONSTANTINOPLA

Todo el desarrollo y esplendor que alcanzó la cultura bizantina a partir del siglo V en los aspectos político, religioso, económico, científico y artístico comenzó a decaer a partir del siglo XI y durante los siguientes siglos, hasta que en el año 1453 Constantinopla dejó de ser la capital del Imperio Bizantino, cristiano, y se convirtió en la capital del Imperio Otomano, musulmán.



Figura 54. En este mapa se pueden observar algunas de las distintas regiones que conquistó el Imperio Turco

Fueron muchos los factores que intervinieron para que el esplendor bizantino entrara en un período decadente: los constantes enfrentamientos internos de los grupos sociales que intentaban controlar el poder imperial; los problemas de autoridad e interpretación de los fundamentos del cristianismo y la separación de las iglesias cristianas de Oriente y Occidente; los constantes ataques de que era objeto Constantinopla por parte de los pueblos cristianos europeos y musulmanes orientales, y la pérdida del control económico y comercial bizantino puesto en manos de los comerciantes italianos; todos ellos debilitaron la poderosa estructura administrativa bizantina, llevándola a su fin.

El siguiente cuadro cronológico resume los principales acontecimientos internos y externos que a partir del siglo XI, y hasta el XV, influyeron decisivamente en la caída de Constantinopla.

	AÑO	ACONTECIMIENTOS
INTERNOS	1056	Luchan por el poder imperial la nobleza civil de Constantinopla y los grandes terratenientes unidos a los jefes del ejército. Triunfo de la nobleza civil.
	1081	Los terratenientes y el ejército toman el poder imperial.
	1347	La peste negra extermina más de la mitad de la población de Constantinopla.
	AÑO	ACONTECIMIENTOS
EXTERNOS	1054	Cisma entre las Iglesias de Oriente y Occidente por problemas de derechos jurisdiccionales en territorio italiano. Los turcos se apoderan de ciudades bizantinas en el Asia Menor.
	1071	Los normandos ocupan posesiones bizantinas en el sur de Italia. Bizancio solicita ayuda a Venecia; a cambio le concede privilegios comerciales en el Mediterráneo. Guerreros turcos derrotan en Manzikert (Armenia) a los bizantinos.
	1095	El papa Urbano II organiza en Occidente la Primera Cruzada para liberar los lugares sagrados de Palestina del dominio turco. Los cruzados son derrotados por los turcos en Anatolia.
	1147	Se organiza la Segunda Cruzada; participan alemanes y franceses. No se consiguen victorias, pero las Cruzadas intentan apoderarse de Constantinopla.
	1187	Los musulmanes toman nuevamente Jerusalén.
	1189	Se organiza la Tercera Cruzada. Participa Alemania. No se consigue la reconquista de Jerusalén, pero Constantinopla es nuevamente el centro de atención de los cruzados.
	1203	Se organiza la Cuarta Cruzada, dirigida originalmente hacia Egipto y Tierra Santa; es desviada hacia Constantinopla con el pretexto de reinstalar a un emperador depuesto.
	1204	Constantinopla es tomada por los cruzados y totalmente saqueada. Se instala en el poder un emperador de origen latino y se impone el poder de la Iglesia romana.

	AÑO	ACONTECIMIENTOS
EXTERNOS	1261	Miguel Paleólogo, ayudado por los genoveses, toma Constantinopla e instala la dinastía de los Paleólogos, de origen griego.
	1301	Los otomanos vencen a los bizantinos en la Península de Anatolia.
	1356	Los otomanos cruzan el estrecho de los Dardanelos e invaden territorio europeo.
	1422	Los turcos atacan Constantinopla, pero no consiguen tomarla.
	1439	Se firma la unión de las Iglesias de Oriente y de Occidente.
	1440	Se organiza en Occidente una Cruzada contra los turcos. Participan Polonia y Hungría. Son derrotados por los turcos.
	1451	Mahomet II, sultán turco, organiza la toma de Constantinopla.
	1453	Luego de poco más de dos meses de sitio a Constantinopla, la ciudad fue tomada por los otomanos.

Con la caída de Constantinopla en poder de los otomanos musulmanes finaliza una etapa de la historia de la humanidad que abarca aproximadamente diez siglos. Toda la herencia cultural griega y romana, combinada con elementos culturales orientales y enriquecidos notablemente por los bizantinos, marcó con un sello especial a esta cultura.

Las consecuencias de la caída del imperio para el desarrollo histórico de Europa y el mundo mediterráneo fueron muchas y muy variadas; he aquí algunas de ellas.

En el aspecto político, finalizó la idea heredada de los romanos de un poderoso imperio, único, universal. Las regiones y pueblos que formaban el Imperio Bizantino, al desaparecer Constantinopla como capital del imperio cristiano, se constituyeron en Estados autónomos, soberanos.



Figura 55. La fortaleza que defendió a Constantinopla aproximadamente diez siglos cedió finalmente ante el ataque de los turcos musulmanes en 1453

El cristianismo había cumplido una finalidad: al desaparecer el Estado cristiano bajo el poder de un musulmán quedaban rotos los vínculos que los unían; habían adoptado para sí mismos ese orden heredado de la cultura bizantina. Ahora a ellos correspondía seguir manteniendo su soberanía, que era la soberanía del dios cristiano frente al dios musulmán.

En el aspecto económico, el rígido control comercial que había mantenido Constantinopla sobre Europa y el Mediterráneo pasó a manos de los comerciantes italianos: venecianos y genoveses. Estas ciudades primero, y muchas otras después en el interior del continente europeo, desarrollaron un activo comercio que les permitió no sólo la compra y venta de mercancías, sino la acumulación de grandes y pequeñas fortunas que les dieron cierto bienestar económico.

Por otra parte, la **Ruta de la Seda**, antigua vía comercial entre Europa y el Medio y Lejano Oriente, cuyo punto central era Constantinopla, quedó interrumpida por la presencia y control de los otomanos sobre esta ciudad. Ante ello, los comerciantes italianos iniciaron la búsqueda de nuevas rutas marítimas para continuar comerciando con los pueblos de Oriente.

Finalmente, la vida en Europa cambió poco a poco. La presencia de las expediciones militares de cruzados en territorio bizantino hizo que, al volver éstos a sus lugares de origen, revivieran antiguas costumbres romanas que habían perdido o modificado al contacto de los pueblos europeos con los germanos y otras tribus bárbaras. Los europeos también adoptaron los “cultos modales” bizantinos en las ceremonias públicas o privadas, como el comportamiento o el vestido.

El heredero directo que reprodujo fielmente la herencia cultural bizantina fue el Imperio Ruso: organización administrativa imperial centralizada y religión ortodoxa griega.

Capítulo 4

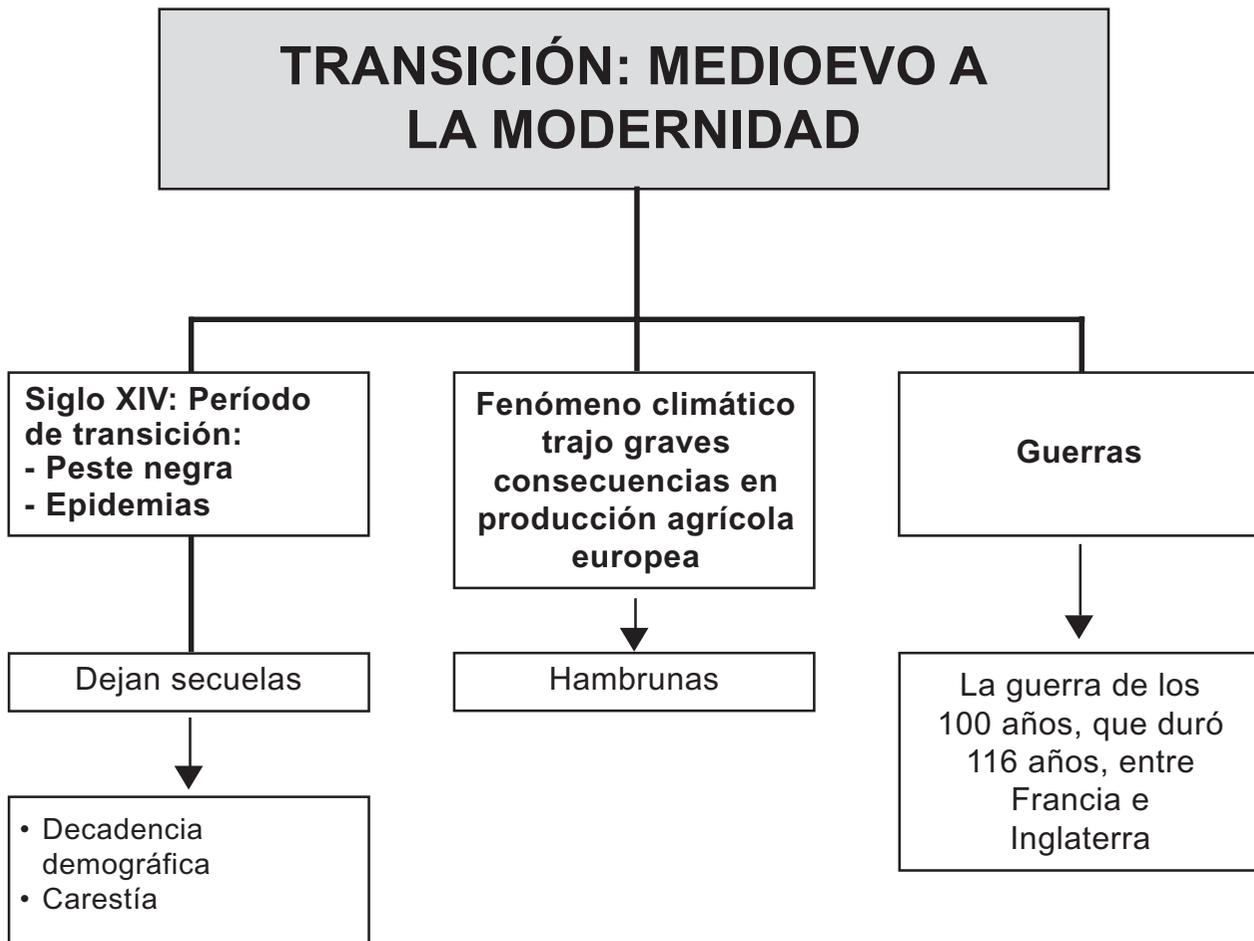
EDAD MODERNA



La historia es la larga lucha del hombre, mediante el ejercicio de su razón, por comprender el mundo que le rodea y actuar sobre él. Pero el período contemporáneo ha ensanchado la lucha de una forma revolucionaria. El hombre se propone ahora comprender y modificar, no sólo el mundo circundante, sino también a sí mismo; y esto ha añadido, por así decirlo, una nueva dimensión a la razón y una nueva dimensión a la historia.

EDWARD H. CARR.

LAS REVOLUCIONES DE LA ERA DEL RENACIMIENTO



1. TRANSICIÓN A LA MODERNIDAD

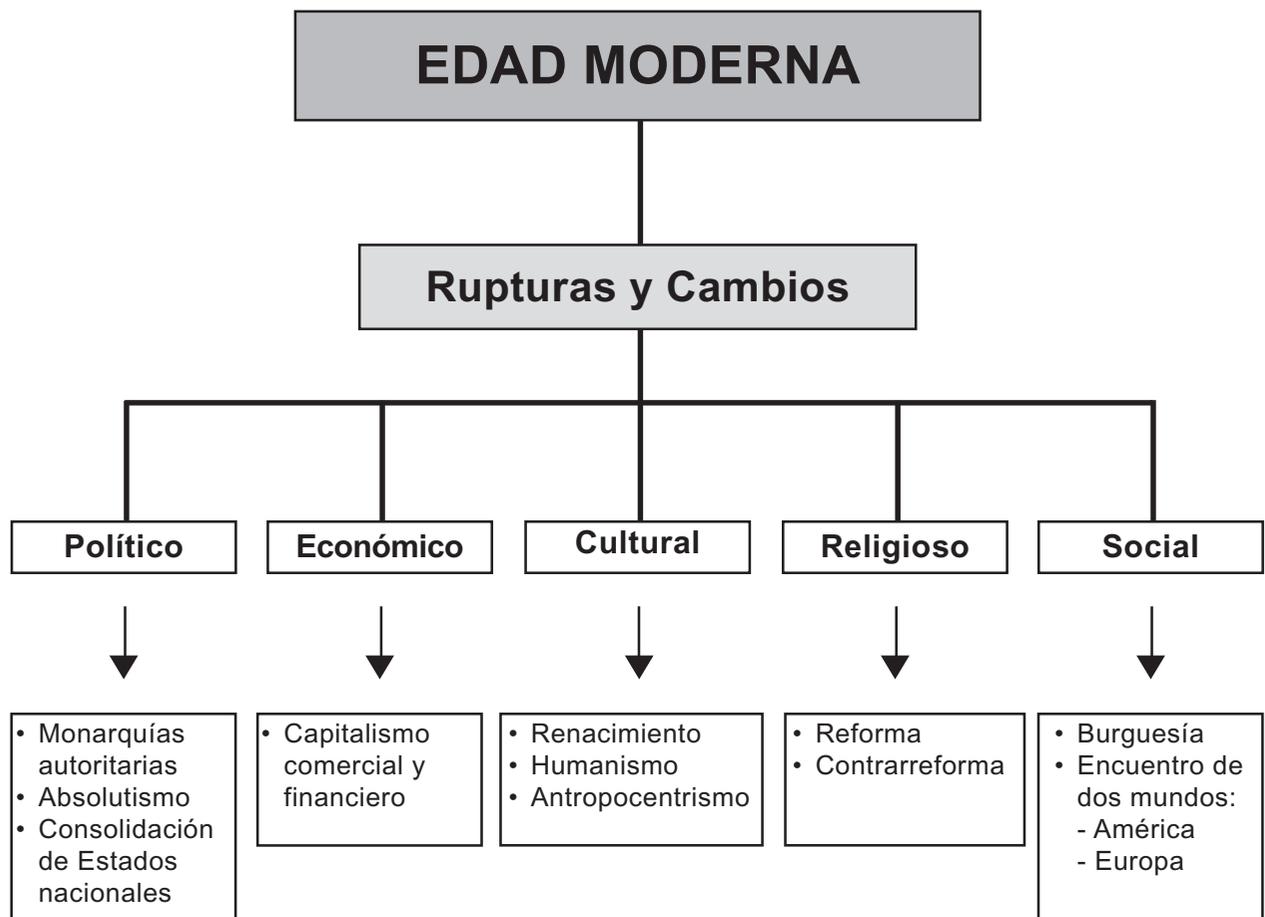
Corresponde a la sesión de GA 11 EL MUNDO MODERNO

El objetivo general es lograr un conocimiento integral, crítico y analítico frente a las estructuras de la sociedad europea entre los siglos XV, XVI y XVII, comprendiendo que el cambio del medioevo a la modernidad se caracterizó por las respuestas que dio el hombre a las crisis del siglo XIV y comienzos del XV: peste negra, epidemias, sequías, hambrunas, guerras, crisis internas de los Estados, perturbaciones políticas y descontento de la población; y que los hechos históricos determinaron una nueva concepción del mundo, de la vida y de la sociedad.

La Edad Moderna se manifiesta con una serie de cambios entre los siglos XV y XVI en lo cultural, económico, político y social, siendo lo más relevante el desarrollo del

Renacimiento. Es la época en que surge el capitalismo, se presenta un cambio de mentalidad con el humanismo que ofrece una nueva visión del mundo, se da la Reforma, que rompe la unidad cristiana de Europa Occidental, se consolidan los Estados bajo las monarquías autoritarias y el poder absolutista, se da el proceso de expansión y descubrimiento; cambios todos que se dieron casi simultáneamente. Es un período de la historia que comprende aproximadamente del siglo XIV al siglo XVII. Es una época que se caracteriza por la cantidad de avances científicos y nuevas expresiones artísticas.

Los temas que se desarrollan en este núcleo son, entre otros: Desarrollo de los centros urbanos, desarrollo de la astronomía y la cartografía, los viajes marítimos, el descubrimiento del Nuevo Mundo, el retorno a la cultura grecolatina con el renacimiento de las artes y el encuentro de dos mundos: Europa y América grecolatina.



2. RETORNO A LA CULTURA GRECOLATINA

Corresponde a la sesión de GA 8.89 RECUPERAR LO BUENO Y LO BELLO

El siglo XIV fue un siglo triste para Europa. Los campos, abandonados y arruinados, produjeron cosechas pobres e insuficientes para alimentar a la población. Débiles y con pésimas condiciones higiénicas, los hambreados europeos no pudieron resistir los embates de la peste negra en 1348, que acabó devastándolos.

Hambre y muerte eran dos temas comunes en esa época. La frecuencia con que éstos aparecían en las expresiones artísticas puso de manifiesto un viraje en el pensamiento europeo: la vida era breve y huidiza; sin embargo, era la única certeza que tenían los hombres. La vida terrena no era un momento pasajero; era el gran momento de vivir, precioso e irrecuperable. Por esta razón las acciones de la vida terrena empezaron a tener un valor determinante. Sin renunciar a los principios religiosos de entonces, la sociedad europea encontró que el hombre era el autor de sus propios actos.



Figura 56. *Un niño de alegre mirada, obra de Desiderio de Setignano. John P. Hale, en su libro El Renacimiento, opina que la escultura expresa el mismo espíritu que la frase de Pico della Mirandola: “Dios padre dio al hombre, al nacer, las semillas de cualquier posibilidad y cualquier vida”*



Figura 57. *Andrea Odoni, un rico veneciano, se encuentra entre su colección de arte antiguo. El contacto que mercaderes como Odoni tuvieron con Medio Oriente despertó en Europa el interés por la cultura clásica*

La actividad comercial de los mercaderes venecianos favoreció de muy buen grado el surgimiento de esta nueva corriente de pensamiento. Como se ha visto, los comerciantes italianos no sólo obtuvieron ganancias extraordinarias gracias a su comercio, sino que también entraron en contacto con las culturas de Medio Oriente. Ahí conocieron los textos de los pensadores grecolatinos, guardados por los pueblos que alguna vez pertenecieran al Imperio Macedonio y que habían sido retomados y estudiados por los filósofos musulmanes. Ciertamente, Europa conocía el pensamiento grecorromano pero, por considerarse pagano, había sido revestido de la visión cristiana y en cierta medida desvirtuado.

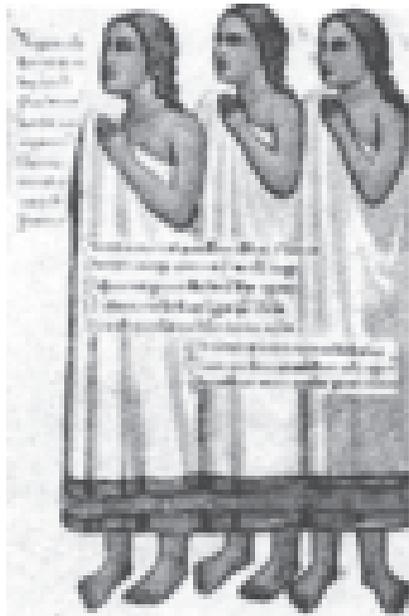
Así, desde 1340 y sin el filtro que representaban los eruditos copistas medievales, los textos grecolatinos pusieron de manifiesto una actitud más individualista, otra forma de ver la vida en la que cada hombre tenía la capacidad para hacer de ella algo digno de recordarse: ¿por qué ser oscuro y anónimo si se podía brillar con la belleza y la razón? Este planteamiento encajaba perfectamente con el carácter independiente, competitivo y ávido de refinamiento de los navegantes y burgueses italianos.

El mundo había dejado de ser la obra misteriosa e indescifrable de Dios. El hombre no se limitaría ya más a contemplarla, ahora se imponía estudiarla. La frescura y profundidad del pensamiento clásico impulsó a los sabios de la época a agudizar sus observaciones sobre la naturaleza para conocerla y sacarle provecho.

El arte fue un fiel reflejo de este proceso. Las poderosas familias de mercaderes instituyeron el **mecenazgo**, un apoyo económico dispensado a los artistas talentosos;



Figura 58. *Un mismo motivo, en dos épocas y pensamientos distintos: arriba, Las Tres Gracias Danzando en un fresco grecorromano; en la versión medieval, abajo, Las Gracias pierden su fuerza expresiva*



y gracias a este patrocinio los artistas y creadores florecieron a partir del siglo XV y hasta finales del XVI. Como era de esperarse, pintores, escultores y arquitectos encontraron una fuente de inspiración en el arte grecorromano. El equilibrio de sus formas movió a los artistas a buscar la armonía y expresividad del cuerpo humano, de los edificios y los colores. El arte se convirtió en otra forma de conocer la naturaleza: la geometría, y los estudios de anatomía y de la perspectiva, se utilizaron en la pintura y la escultura.

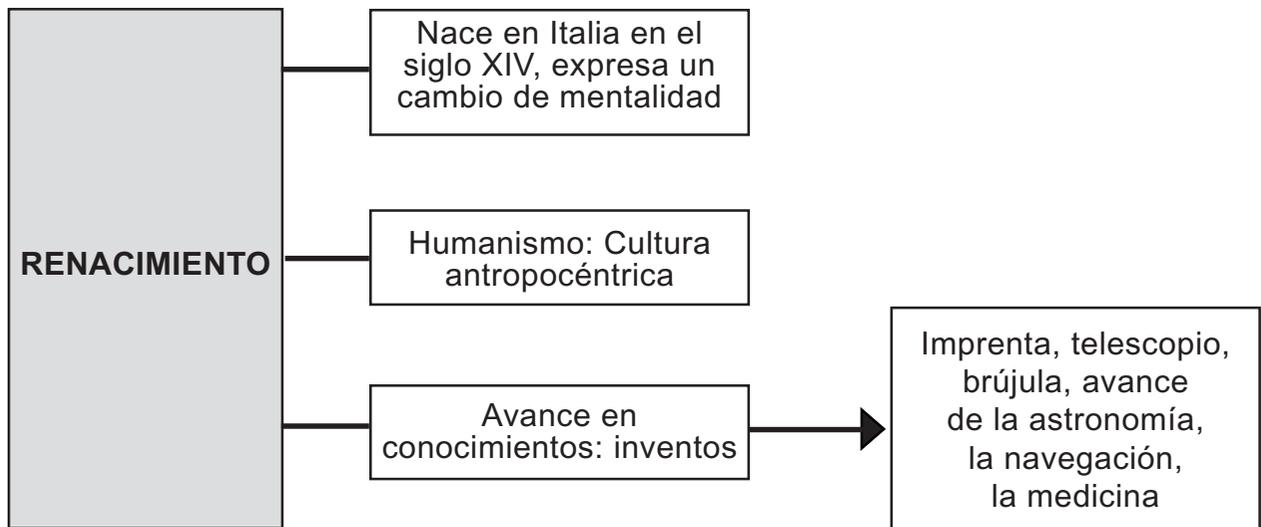


Figura 59. Una representación de los filósofos griegos, Sócrates y Platón, según los copistas del siglo XVII. Sin la censura de los sabios medievales, los pensadores clásicos fueron estudiados bajo nuevas perspectivas

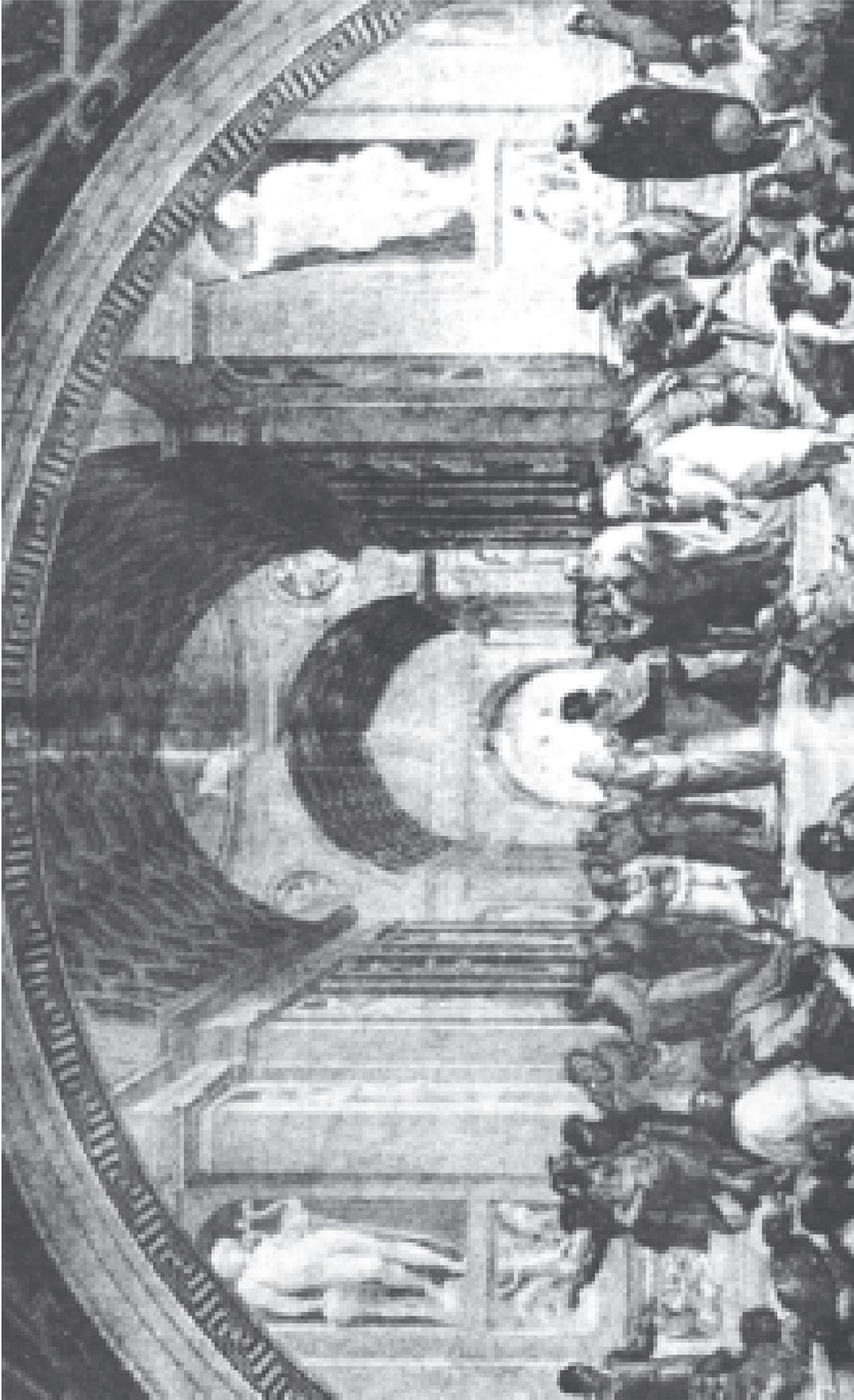


Figura 60. La escuela de Atenas del pintor Rafael, siglo XVI. Compárese esta figura con la anterior, hecha 3000 años más tarde; el arte y el pensamiento clásico sentaron las bases para una nueva forma de conocimiento, basado en el estudio de la naturaleza